

MANUEL BELGRANO. PROĆER DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Texto escrito por la doctora Norma Noemí Ledesma
Investigadora Instituto Nacional Belgraniano

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos realizar un recorrido biográfico por la vida y obra del General Manuel Belgrano, sin pretender abarcar la totalidad del mismo. Hombre de variados intereses y de múltiple actividad desde que en 1794, a su regreso al Río de la Plata, se desempeñó como Secretario Perpetuo del Real Consulado de Buenos Aires, cuya jurisdicción abarcaba el Virreinato del Río de la Plata. En su desempeño en el cargo por la visión integradora de las distintas regiones del entonces Virreinato y por su permanente interés en fomentar su desarrollo, demostró ser un verdadero Estadista. Participó en las Invasiones Inglesas, prolegómeno de la Revolución de Mayo y actuó de manera ininterrumpida e incansable durante diez años al servicio de la Patria naciente. Fue, junto con el General José de San Martín, uno de los “Padres Fundadores de la Patria” y, al igual que San Martín, Simón Bolívar y

George Washington uno de los grandes “Próceres de la Independencia Americana”.

En este año 2020, declarado “Año del General Manuel Belgrano”, en que se cumplen el 250° Aniversario de su Natalicio (3 de junio) y el Bicentenario de su Paso a la Inmortalidad (20 de junio), estimamos que es una muy buena ocasión para que todos los argentinos y especialmente las jóvenes generaciones, se interioricen en el “Legado Belgraniano”, cuyos valores continúan vigentes. Por otra parte, resulta sumamente difícil tratar de resumir en un formato tan reducido todo su accionar, por eso seleccionamos algunos de los pasajes que consideramos más significativos y sugerimos a los docentes y alumnos que consulten esta publicación que, a fin de ampliar sus conocimientos y aclarar posibles dudas, entren a la página web del Instituto Nacional Belgraniano: www.manuelbelgrano.gov.ar

La batalla de Salta, librada en el Campo de Castañares, fue la más grande victoria militar de Belgrano.

Logró la rendición del jefe realista Pío Tristán y de todas sus tropas.

Óleo de Rafael D. del Villar.

Complejo Provincial

Museográfico “Enrique Udaondo” (Luján)

NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS

1770
1786



Hogar de nacimiento
+ Retrato de la
infancia.

INSTITUTO NACIONAL
BELGRANIANO, *Los
Ideales de la Patria*,
Buenos Aires, 1995.

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano nació el 3 de junio de 1770, en la calle de Santo Domingo (actual avenida Belgrano 430) en la ciudad de Buenos Aires. Fueron sus padres Don Domingo Belgrano y Peri (castellanizado Pérez), natural de Oneglia, Italia, y su madre Doña María Josefa González Casero, porteña. Fue el cuarto de dieciséis hijos, que nació en el seno de una honorable familia, siendo su padre un próspero comerciante.

En Buenos Aires cursó las primeras letras en la “Escuela de Dios” del Convento de Santo Domingo. A los 14 años ingresó en el Real Colegio de San Carlos, donde en primer año estudió lógica y metafísica, en segundo año latín y física y en tercero ética y moral, teniendo por profesor al Doctor Luis Chorroarín. Allí se graduó de licenciado en filosofía en 1786. Antes de cumplir los 16 años, sus padres decidieron que completara sus estudios en España.

“ Se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, propiedad y solo veía tiranos en los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido, y aun las mismas sociedades habían acordado en su establecimiento directa o indirectamente”.

Autobiografía del General Belgrano. Primera parte.



1786
1794

ESTADÍA EN ESPAÑA Y FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Manuel Belgrano estudió en la Universidad de Salamanca y luego completó sus estudios en leyes en la Universidad de Valladolid, donde se graduó como bachiller en leyes a principios de 1789 y el 31 de enero como abogado (licenciado en leyes).

Más allá del estudio de leyes, aprendió “idiomas vivos”, tales como inglés, francés e italiano. De hecho, hablaba perfectamente italiano dada la influencia paterna.

También se ocupó del derecho público y de la economía política, que en ese entonces era una “ciencia nueva”. En España, como en el resto de Europa, se vivía el auge de los estudios económicos y Belgrano se vinculó con sociedades económicas y destacadas personalidades en esa materia. Leyó a autores de la Ilustración, como Montesquieu, Quesnay, Rousseau, Campomanes, Jovellanos, del Settecento italiano: Filangieri, Genovesi,

Galiani, y al liberal Adam Smith.

Fue presidente de la Academia de Práctica Forense y Economía Política en Salamanca y durante su permanencia en Madrid fue miembro de la Academia de Santa Bárbara, del mismo género.

Manuel Belgrano fue un ecléctico, es decir que abrevó en distintas fuentes y formó su propio criterio con sentido crítico acerca de los distintos pensadores de su época. Esta sólida formación intelectual fue fundamental para cuando regresó al Río de la Plata y se desempeñó primero como funcionario del Estado Hispano-colonial y luego como vocal de la Primera Junta de Gobierno Patrio y Jefe de los Ejércitos de la Patria, entre otras actuaciones.

1794
1810



El artista recrea a Belgrano cuando rinde un examen en la Universidad de Salamanca. Óleo de Rafael D. del Villar, Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

“ Confieso que mi aplicación no la contraje tanto a la carrera que había ido a emprender, como al estudio de los idiomas vivos, de la economía política y al derecho público, y que en los primeros momentos en que tuve la suerte de encontrar hombres amantes al bien público que me manifestaron sus útiles ideas, se apoderó de mí el deseo de propender cuanto pudiese al provecho general, y adquirir renombre con mis trabajos hacia tan importante objeto, dirigiéndolos particularmente a favor de la patria”.

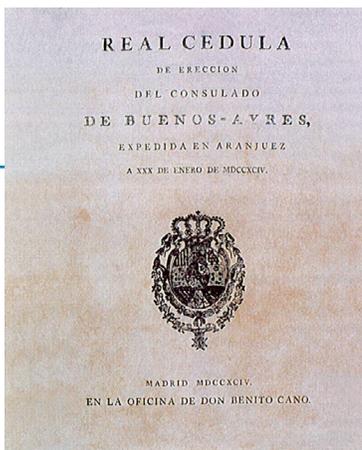
Autobiografía del General Belgrano. Primera Parte.

REGRESO AL RÍO DE LA PLATA. SECRETARIO DEL REAL CONSULADO DE BUENOS AIRES

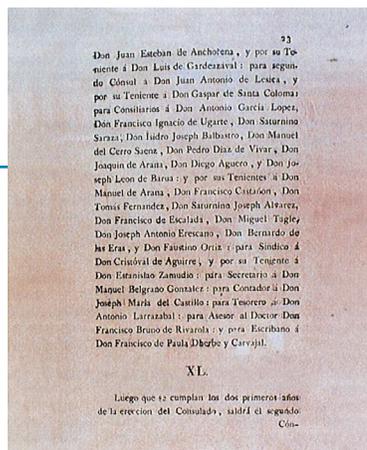
Estando en España, en diciembre de 1793, fue llamado por el Ministro Gardoqui, quien le anunció que había sido nombrado Secretario Perpetuo del Consulado que se habría de erigir en Buenos Aires. Llegó a Buenos Aires el 7 de mayo de 1794, dispuesto a consagrarse a sus obligaciones y poder aplicar sus vastos conocimientos teóricos para comprender la realidad rioplatense y tender a su transformación. El Consulado celebró su primera sesión el 2 de junio de ese año, un día antes de su cumpleaños. Hoy ese día es considerado el “Día del graduado en Ciencias Económicas” en honor a Belgrano: el “Primer Economista” de nuestro país.

El Consulado tenía jurisdicción mercantil en todo el Virreinato del Río de la Plata, a la par que carácter de junta económica, para el fomento de la agricultura, industria y comercio.

El Virreinato del Río de la Plata comprendía: República Argentina actual, Banda Oriental (Uruguay), Paraguay, Alto Perú (Estado Plurinacional de Bolivia), sur y norte de Chile y sur del Brasil. Belgrano mantuvo una fluida correspondencia con los diputados en los distintos destinos, pidiéndoles que le mandaran información detallada de las características geográficas, población, historia, producciones locales, etc. Se advierte su interés por el conjunto de las regiones que conformaban el Virreinato del Río de la Plata, con un sentido de integración de las mismas. Se ocupó de tratar de reformar los abusos del comercio exterior y fomentar el interior reduciendo las exacciones que gravaban al mismo, facilitan-



Portada de la Real Cédula de erección del Consulado de Buenos Aires, dada por el Rey, en 1794, en su palacio de Aranjuez.



Foja de la Cédula de erección del Consulado con mención de sus primeros integrantes. Entre ellos, su secretario Manuel Belgrano González.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.



Correo de Comercio de Buenos Aires.

do la navegación fluvial e insistiendo en la construcción de nuevos caminos como los de Catamarca y Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero, San Luis y Mendoza e incluso buscó franquear las comunicaciones entre Buenos Aires y Chile. El Consulado, bajo su inspiración, se abocó a la construcción del muelle de Buenos Aires, iniciando las obras que implicaban el sondeo del río y reconocimiento de la costa.

Se apoyó en estudiosos y organizó viajes de reconocimiento del territorio, levantando planos topográficos e interesándose en los integrantes de los pueblos originarios establecidos fuera de la frontera con el español, a los cuales buscó integrar a través del comercio y la evangelización. En Belgrano fue constante su interés por lograr un desarrollo económico, sin descuidar los aspectos sociales y educativos.

Buscó el fomento de la agricultura, respondiendo a sus ideas fisiocráticas, sin descuidar el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio (interno y externo). Entre las atribuciones del Secretario figuraba la de "escribir cada año una memoria sobre los objetos propios de su instituto". Belgrano desplegó entonces una actividad incansable. Escribió dieciséis Memorias, de las cuales han llegado a nuestros días solamente seis. Propuso la creación de una Escuela Práctica de Agricultura y otra de Comercio, que no se concretaron. Creó la Escuela de Náutica, la Academia de Dibujo, arquitectura y perspectiva y otra de Matemáticas. Belgrano propició la educación de las primeras letras a través de escuelas gratuitas y la enseñanza de oficios, como un medio de combatir la ociosidad y los vicios. También fue uno de los primeros en interesarse por la educación de la mujer, proponiendo

la instalación de escuelas gratuitas, "...donde se les enseñará la doctrina cristiana, a leer, escribir, coser, bordar, etc. y principalmente inspirarles amor al trabajo, para separarlas de la ociosidad, tan perjudicial, o más en las mujeres que en los hombres".

La múltiple labor de Belgrano como Secretario del Real Consulado se vio afectada por la crisis que experimentaba en esos momentos el Imperio Hispanoamericano bajo la Corona de los Borbones y la particular situación europea con la expansión napoleónica. A la política borbónica que obstaculizó los proyectos belgranianos se le unió el desinterés de los consiliarios (comerciantes y hacendados integrantes del Real Consulado) que solo buscaban las ganancias inmediatas. Según las palabras de Belgrano: "La ciencia del comercio no se reduce a comprar por diez y vender por veinte, sus principios son más dignos". La escasez de fondos para emprender los proyectos belgranianos fue una constante.

Por el accionar que desarrolló como Secretario del Real Consulado, que refleja una acertada lectura geopolítica y una visión integradora de todas las regiones del Virreinato del Río de la Plata, es considerado como un verdadero **Estadista**.

Más allá de toda esta labor, Belgrano colaboró en los periódicos de su época: *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, (1801-1802), fundado por Francisco Antonio Cabello y Mesa, primer periódico editado en Buenos Aires; *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807), fundado por Juan Hipólito Vieytes y a instancias del Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, fundó y editó el *Correo de Comercio* (1810-1811).

BELGRANO Y LA ECOLOGÍA

BELGRANO Y LA DEFENSA DE LAS ESPECIES AUTÓCTONAS

“Debiendo tener un singularísimo lugar la suavísima lana de vicuña, que daría un considerable ingreso a nuestras fábricas, si con transgresión de sabias Reales disposiciones no continuara la bárbara costumbre de correr y matar a los benéficos inofendentes animalillos para esquilarnos”.

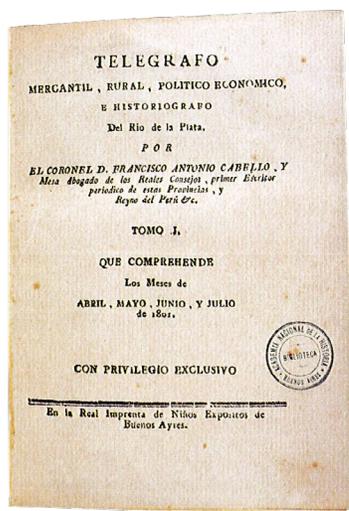
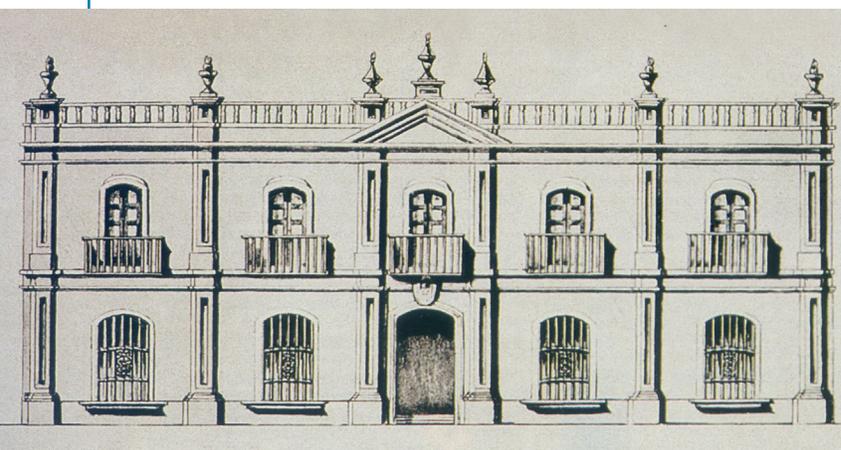
“Descripción de la Provincia de Salta”, en *Correo de Comercio*, Nº 11, t. I, p. 84.

BELGRANO Y LA NECESIDAD DE SEMBRAR PLANTÍOS

Belgrano afirmaba que “hacer plantíos es sembrar la abundancia en todas partes y dejar una herencia pingüe a la posteridad”. Este importante objeto fue preocupación de los gobiernos desde la más remota antigüedad.

“Ha habido héroes en este género, como en el arte de la destrucción del género humano, y de las devastaciones de los países, seguramente con el mejor título a tan digno nombre. De Cyro cuenta la historia que cubrió de árboles toda el Asia Menor. ¡Cuán hermoso es adelantar de este modo la tierra! Llenarla de una variedad de esencias tan magníficas como las que presentan los árboles majestuosos; es en algún modo acercarse a la creación. Catón, en su libro sobre la Vida Rústica, dice que para determinarse a edificar se necesita mucho tiempo, y comúnmente no ejecutarlo; pero cuando se trata de plantar, es absurdo detenerse a deliberarlo, debe plantarse sin dilación”.

“Plantíos” en *Correo de Comercio*, Nº 9, T. I, p. 65.



Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata.



Semanao de Agricultura, Industria y Comercio.



1806
1807

LAS INVASIONES INGLESAS

Frente a una posible agresión portuguesa o británica, naciones entonces aliadas, el Virrey Melo de Portugal y Villena, obedeciendo órdenes expresas de la Corona, tomó las medidas defensivas pertinentes, entre ellas, la designación de Belgrano como Capitán de Milicias Urbanas de Infantería, el 7 de marzo de 1797. En un primer momento ese era un empleo honorífico, ya que aun no tenía posibilidad de una actuación directa. Cuando a principios de junio de 1806, el vigía de Maldonado avistó la presencia de naves enemigas, el Virrey Marqués de Sobremonte reconcentró en la Banda Oriental las tropas regulares y en la Capital solo tomó medidas en relación a las milicias. El 9 de junio de 1806, Belgrano fue designado Capitán Graduado agregado al Batallón de Milicias Urbanas

de Buenos Aires. Se le ordenó la formación de una Compañía de Caballería con jóvenes del comercio y le ofrecieron oficiales veteranos para la instrucción de aquella. Belgrano tuvo serias dificultades para alistar a los jóvenes por “el odio que había a la milicia en Buenos Aires”. Buenos Aires era por ese entonces una ciudad de comerciantes y tenderos. Las tropas inglesas comandadas por William Carr Beresford desembarcaron en Quilmes el 26 de junio y se dirigieron a la capital, en tanto el Virrey Sobremonte, según un plan preestablecido, dispuso el envío de los caudales al interior y se retiró hacia Córdoba. Los tesoros cayeron en manos inglesas y el 27 los invasores ocuparon el fuerte de Buenos Aires. Se firmó la capitulación el 2 de julio. El jefe inglés

Cuadro de Léonie Matthis que muestra la plaza de la victoria mientras se lucha en 1807 contra el invasor inglés.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

tomó entonces el juramento de fidelidad a su Majestad Británica a las autoridades civiles y militares de la plaza. Belgrano, para no prestar juramento, se dirigió a la Capilla de Mercedes (Banda Oriental). La resistencia la encabezaron Santiago de Liniers, con tropas formadas en Montevideo, y el alcalde Martín de Álzaga. La participación de los criollos fue fundamental. Belgrano se enteró en su retiro de la resistencia y se dispuso a pasar a la capital para participar en la lucha, cuando recibió la noticia de la heroica reconquista de Buenos Aires del día 12 de agosto. Beresford capituló y Belgrano se aprestó a regresar. El Cabildo Abierto reunido el 14 de agosto, quitó al Virrey Sobremonte el mando militar de Buenos Aires, que debió delegarlo en Liniers, y dispuso la organización de cuerpos armados para asegurar la defensa de la plaza. Este es un hecho concreto de soberanía popular y un antecedente del Cabildo del 22 de Mayo de 1810. En ambos casos se emplea el principio de “retroversión de la soberanía al Pueblo”. Los habitantes de Buenos Aires comenzaron a agruparse según su origen, en cuerpos de volunta-

rios bajo la dirección de Liniers. Belgrano participó activamente en la formación de los mismos. En tanto decidió tomar lecciones básicas sobre milicias y el manejo de las armas. Sobremonte lo designó en 1806 como Sargento Mayor de la Legión de Patricios voluntarios urbanos de Buenos Aires, el que hoy en día es el Regimiento de Infantería N° 1 “Patricios”. Belgrano, ante la necesidad de asumir nuevamente su empleo de Secretario del Consulado, pidió su baja. Sin embargo, cuando Whitelocke desembarcó sus tropas el 28 de junio de 1807 en las inmediaciones de la Ensenada de Barragán en la Segunda Invasión Inglesa, Belgrano actuó en la defensa de la ciudad como Ayudante de Campo del Cuartel Maestro General Balbiani. En 1807, nuevamente fueron vencidos los ingleses y los criollos, artífices del triunfo, tomaron conciencia de sus fuerzas. La crisis del sistema colonial español se aceleró y comenzó el proceso pre-revolucionario, que desembocó en la Revolución de Mayo. La participación de Belgrano en este período fue relevante; se convirtió en uno de los principales “agentes del cambio”.



William Carr Beresford



Santiago de Liniers, vencedor de los invasores ingleses y penúltimo virrey del Río de la Plata. Museo Histórico Nacional.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

DESEMBARCO INGLÉS EN BUENOS AIRES

“ Todavía fue mayor mi incomodidad cuando vi entrar las tropas enemigas y su despreciable número [...] esta idea no se apartó de mi imaginación y poco faltó para que me hubiese hecho perder la cabeza: me era muy doloroso ver a mi Patria bajo otra dominación”.

Autobiografía del General Belgrano. Primera parte.

REVOLUCIÓN DE MAYO



1810

Los tres años que siguieron a las Invasiones Inglesas fueron para los criollos de incertidumbre, de conspiraciones aisladas e indecisiones. España fue ocupada por las tropas francesas, lo que facilitó acelerar el proceso revolucionario en las colonias. Según Belgrano “los americanos empiezan por primera vez a hablar con franqueza de sus derechos”. Al decir de Mitre Belgrano “se enrolaba por siempre entre los libertadores de un pueblo”.

El 6 de junio de 1808, Napoleón Bonaparte proclamó Rey de España a su hermano José I y llevó a Francia en cautiverio a Fernando VII y la familia real española. José no fue aceptado por los españoles y estalló una insurrección en toda la península, al tiempo que comenzaron a organizarse en juntas locales de gobierno en nombre del rey cautivo.

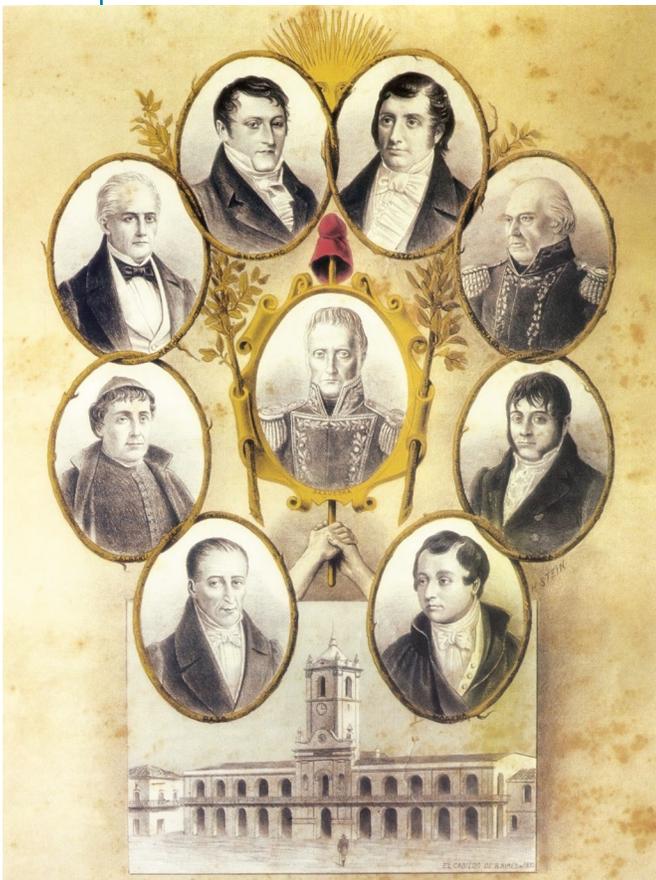
En septiembre se unificó el movimiento en la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino.

Al conocerse en mayo de 1810 en Buenos Aires la noticia que la Junta Central de Sevilla se había disuelto ante el avance francés en Andalucía, siendo

reemplazada por un Consejo de Regencia, se cuestionó la autoridad de Cisneros, que había sido designado por esa Junta. En la “Semana de Mayo” en el célebre Cabildo Abierto del 22 de mayo se formó una junta de gobierno, que tenía como presidente al Virrey Cisneros. Los patriotas no aceptaron esta junta y el 25 de mayo se formó la que se conoce como Primera Junta de Gobierno Patrio, destituyendo al Virrey, pero siguiendo siendo fieles a Fernando VII. En el proceso de la Revolución Hispanoamericana se aplicó la “Teoría del Pacto” entre la Corona de Castilla y América. La teoría suareciana es la base jurídica de la Revolución, ya que establece la “retroversión del poder al pueblo”, es decir que estando el Rey imposibilitado de gobernar el poder vuelve al pueblo, quien organiza su propio gobierno. Es el mismo principio que se aplicó en España. Se formó la “Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata a nombre del señor Don Fernando VII”, que tuvo como presidente a Cornelio Saavedra, secretarios Mariano Moreno y Juan José Paso. Belgrano formó parte de los vocales. Belgrano por su actuación en todo este proceso es considerado el **Ideólogo de la Revolución de Mayo**. En el artículo que escribió en plena Semana de Mayo, “Causas de la destrucción o de la conservación y engrandecimiento de las Naciones” del *Correo de Comercio* del 19 de mayo de 1810, señalaba que era **imprescindible la unión para el engrandecimiento de las Naciones**, principio que trasladó en su accionar como patriota a la **Unidad de los Pueblos de América**. El programa de la Revolución de Mayo comprendía Congreso y Constitución.

“ Era preciso corresponder a la confianza del pueblo, y todo me contraje al desempeño de esta obligación, asegurando, como aseguro, a la faz del universo que todas mis ideas cambiaron y ni una sola concedía a un objetivo particular, por más que me interesase: el bien público estaba a todos instantes a mi vista”.

Autobiografía del General Belgrano. Primera Parte.



El Pueblo ante el Cabildo de Buenos Aires. 25 de Mayo de 1810.

Primera Junta de Gobierno Patrio. 25 de Mayo de 1810.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

EXPEDICIÓN AL PARAGUAY

1810
1811

Instalada la Primera Junta de Gobierno el 25 de mayo de 1810, esta procuró difundir los ideales revolucionarios al resto del antiguo Virreinato del Río de la Plata, invitando a los pueblos del interior a que designaran representantes y enviaran los elegidos para constituir un congreso. Aparecieron entonces los primeros focos de resistencia realista en Córdoba, Montevideo (Banda Oriental), Paraguay y el Alto Perú, cuyas autoridades reconocieron al Consejo de Regencia, desconociendo a la Junta.

Se formaron tres corrientes de opinión en Paraguay: los realistas, encabezados por el gobernador Velazco, partidarios de reconocer al Consejo de Regencia; los porteños, guiados por Somellera, que respondían a los objetivos de la Junta de Buenos Aires, y los nativos, seguidores del Doctor Francia, partidarios de la independencia paraguaya.

Frente a la negativa de enviar los representantes paraguayos, la Junta Provisional de Gobierno resolvió iniciar operaciones militares en el Paraguay. Previo a ello, lo envió a Belgrano a Montevideo, otorgándole la jerarquía de General en Jefe de las Fuerzas destinadas a la Banda Oriental. Pero pocos días después, le encomendó ser Jefe del Ejército destinado a la Expedición al Paraguay. Esta misión tenía por objetivos, en primer lugar, hacer reconocer la autoridad de la Junta de Buenos Aires por el gobierno de la Intendencia del Paraguay y, en caso de fracasar este propósito, debía propiciar un gobierno propio, con el cual se pudieran establecer buenas relaciones diplomáticas.

La expedición al Paraguay se llevó a cabo entre septiembre de 1810 y marzo de 1811. Como núcleo del ejército patriota se destinaron 200 infantes de la guarnición de Buenos Aires, tomados de los cuerpos del Regimiento de Infantería N° 3 Arribeños, Regimiento

de Infantería N° 3 Pardos y Morenos y Regimiento de Granaderos de Fernando VII. Los demás se sumaron a medida que avanzaba en el territorio. Así, en San Nicolás de los Arroyos se le sumaron 357 hombres, de los cuales solo 60 eran veteranos del Regimiento de Blandengues de la Frontera. Según palabras de Belgrano: “Los soldados todos eran bisoños [inexpertos] y los más huyen la cara para hacer fuego”. Tampoco estaban bien armados: “las carabinas son malísimas y a los tres tiros quedan inútiles”. En La Bajada (Paraná) recibió refuerzos de milicias de caballería y artillería. En ese mismo lugar tuvo noticias de la Junta del envío de 200 Patricios (regimientos 1 y 2) para reforzar las tropas. Con estos refuerzos, el ejército completó un efectivo de 950 hombres, de los cuales la mitad era de infantería.

Desde el punto de vista militar, el ejército patriota debía realizar una operación ofensiva contra el Paraguay, tendiente a derrotar a las fuerzas del gobernador Bernardo de Velazco y ocupar militarmente el territorio en apoyo de las autoridades patriotas. El general Belgrano consideró que su ofensiva debía realizarse lo antes posible debido a la precariedad de la situación militar del enemigo, para impedir que este tuviera el tiempo necesario para movilizar sus recursos.

Para contrarrestar las medidas que adoptarían los paraguayos, buscó el factor sorpresa, ocultando sus movimientos al enemigo, siguiendo una ruta más larga y difícil, evitando el camino tradicional. Con ello buscó que la inteligencia paraguaya no conociera el probable lugar de paso del Alto Paraná, obligándola a distribuir sus fuerzas a lo largo de la costa de este río.

El ejército debía asimismo propagar los ideales revolucionarios de la Junta de Buenos Aires e impedir las comunicaciones entre el Paraguay y la Banda Oriental. El plan de operaciones del ejército paragua-

BELGRANO Y SAN NICOLÁS

“Salí para San Nicolás de los Arroyos, en donde se hallaba el expresado cuerpo de Caballería de la Patria, y sólo encontré en él sesenta hombres, los que se decían veteranos, y el resto, hasta unos cien hombres, que se habían sacado de las compañías de milicias de aquellos partidos,

eran unos verdaderos reclutas, vestidos de soldados. Eran el coronel don Nicolás Olavarría y el sargento mayor don Nicolás Machain.

“Dispuse que marchase a Santa Fe, para pasar a la Bajada, para donde habían marchado las tropas de Buenos Aires, al mando de

don Juan Ramón Balcarce, mientras que yo iba a la dicha ciudad para ver la compañía de Blandengues, que se componía de cuarenta soldados y sesenta reclutas.

Autobiografía del General Belgrano.
Segunda Parte.



yo era una estrategia defensiva. Lograron reunir un efectivo numéricamente muy superior al de Belgrano, unos 7.000 hombres, de los cuales 1.000 eran de infantería y el resto, de caballería y artillería.

Durante el avance del ejército patriota, Belgrano fundó los pueblos de Nuestra Señora del Pilar de Curuzú Cuatiá (Corrientes), declarado Primer Pueblo Patrio por Ley Nacional 27.315 y Mandisoví (actual Federación, Entre Ríos). También resolvió conflictos interjurisdiccionales y se ocupó de la educación, creando un fondo, resultante de la venta de tierras públicas, para el establecimiento y sostenimiento de escuelas y pago a sus maestros.

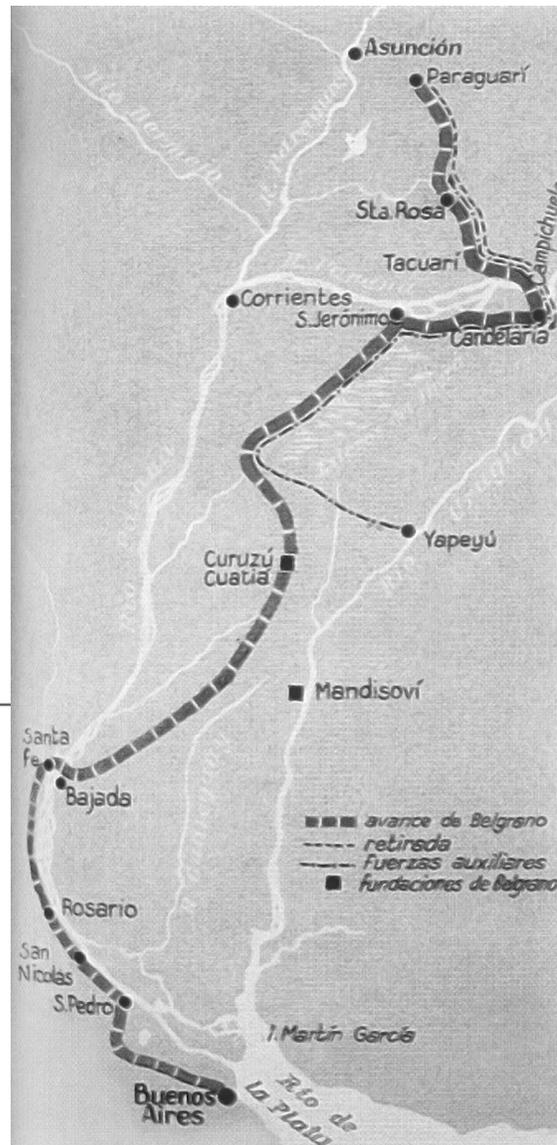
El objetivo de Velazco era impedir la invasión del territorio paraguayo por parte del ejército porteño. Para ello, decidió establecer una primera defensa sobre la costa del Paraná y, en caso de que el ejército patriota lograra franquearlo, lo atraería hacia el interior del territorio, ejecutando una acción retardante, para desgastarlo, alejándolo de la base de operaciones, creando así las mejores condiciones para pasar a la ofensiva y derrotarlo en el interior de su territorio. Si obtenía el éxito en esta operación, al general Belgrano, le iba a resultar muy difícil replegarse y atravesar el Río Paraná sin sufrir severas bajas o, quizás, su aniquilamiento al no tener el dominio fluvial.

En tales circunstancias fue imposible el triunfo patriota. Si bien obtuvo la victoria de Campichuelo (19 de diciembre de 1810) en suelo paraguayo, el ejército patriota se agotó por las largas marchas por terrenos desconocidos. Este primer triunfo fue sucedido por las derrotas de Paraguarí (19 de enero de 1811) y Tacuarí (9 de marzo de 1811). Se firmó una capitulación honrosa para el ejército patriota y de acuerdo a ella, Belgrano pudo iniciar la marcha hacia Candelaria (Misiones). Belgrano mantuvo una importante corres-

pondencia con el general paraguayo Manuel Cabañas, con el propósito de sembrar las ideas revolucionarias entre este pueblo. Le solicitó autorización para extenderle formalmente sus proposiciones y finalmente, ambos se encontraron, se fundieron en un abrazo y marcharon juntos más de media legua.

A pesar del fracaso militar, Belgrano logró sembrar las ideas de libertad en el Paraguay y, al poco tiempo, Velazco fue destituido y reemplazado por una Junta Gubernativa, al estilo de la establecida en Buenos Aires.

Belgrano fue sometido a procesamiento por esta Campaña al Paraguay, del que fue absuelto el 9 de agosto de 1811.



Mapa itinerario de la expedición de Belgrano al Paraguay (Historia Argentina de Diego Abad de Santillán. Cartografía de Alfredo R Burnet-Merlin)

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

1810

30 DE DICIEMBRE

REGLAMENTO PARA EL RÉGIMEN POLÍTICO Y ADMINISTRATIVO Y REFORMA DE LOS 30 PUEBLOS DE MISIONES

El 30 de diciembre de 1810 en el campamento de Tacuarí, redactó el “Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones”, que constaba de 30 artículos. Belgrano les restituía a los “naturales” los derechos de Libertad, Igualdad y Propiedad.

Les aseguraba el comercio libre de sus producciones, incluida la del tabaco y el repartimiento de tierras, al tiempo que los proveía con instrumentos para la agricultura y ganados. El artículo 4º tiene especial importancia dado que declaraba a los “naturales” “en todo iguales a los españoles que hemos tenido la gloria de nacer en el suelo de América”, habilitándolos para todos los empleos civiles, políticos, militares y eclesiásticos.

Es considerado el primer proyecto constitucional del Río de la Plata. Fue incorporado por Juan Bautista Alberdi en 1853 como una de las bases de la Constitución Nacional.

1811

MISIÓN DIPLOMÁTICA AL PARAGUAY

Belgrano fue designado para llevar a cabo una misión diplomática al Paraguay y, recién aceptó, cuando fue declarado absuelto por su actuación en la Expedición al Paraguay. Se asoció a esta misión el Dr. Vicente Anastasio de Echevarría. Las instrucciones tenían como objetivo principal el lograr que Paraguay se sometiera al Gobierno Central instalado en Buenos Aires. Los comisionados llegaron a Asunción a fines de agosto y se encontraron con que Paraguay, bajo el gobierno del Dr. Rodríguez de Francia, tenía un definido sentido de autonomía y de desvinculación con Buenos Aires.

A través de un Congreso celebrado el 17 de junio habían acordado que Paraguay se desligara política y económicamente de las provincias comprendidas en el antiguo Virreinato, aunque propiciaba la confederación con ellas.

El 12 de octubre, Belgrano y Echevarría firmaron un tratado, por el cual reconocieron a Paraguay la facultad de gobernarse libremente hasta la reunión del Congreso General de las Provincias del Río de la Plata, con la obligación de enviar diputados al mismo. A partir de esto, el Paraguay llevó a cabo un gobierno autónomo, aislado del resto, pero al mismo tiempo fue un “antemural” frente a los intentos de expansión portuguesa.



1812

CREACIÓN DE LA ESCARAPELA NACIONAL

18 DE FEBRERO

A su vuelta de la misión diplomática en el Paraguay localizamos a Manuel Belgrano en Buenos Aires. La realidad no era de lo más auspiciosa merced a los sucesos desatados en las provincias del ex Virreinato rioplatense, los frentes realistas de Montevideo y Alto Perú y las complicaciones aparecidas en el escenario internacional, tanto en el plano continental como europeo. El 13 de noviembre le fue conferido a Belgrano el empleo de Coronel de los dos regimientos (números 1 y 2 de Patricios) que estuvieron a las órdenes de Saavedra, y que ahora refundidos en una sola unidad llevaban el número 1. El Coronel Belgrano debió alistar este regimiento presurosamente para que esta fuerza expedicionaria hiciera fracasar el proyecto realista de incursión por el río Paraná. Belgrano emprendió el camino a Rosario el 24 de enero de 1812.

Durante ese arduo trayecto Belgrano encontró tiempo y voluntad para escribir un *Diario de Marcha*, redactado día por día, durante quince jornadas consecutivas, del 24 de enero al 7 de febrero de 1812, en los campamentos donde hacía alto la expedición. De dicho documento conocido como *Diario de Marcha del Coronel Belgrano a Rosario* se desprende que sus preocupaciones estaban centradas en dos asuntos: por un lado, conocer el estado de las baterías en construcción y acelerar fundamentalmente dichos trabajos y, por otro, prepararse para una eventual resistencia en caso de un ataque o desembarco enemigo (de los realistas que atacaban desde la Banda Oriental) que quisieran destruir las baterías del Rosario y tomar el punto de la Bajada (actual ciudad de Paraná).

El Teniente Coronel de Ingenieros Ángel Monasterio, español que adhería a la causa americana, estaba

a cargo de la dirección de las obras. Una de las fortificaciones fue instalada sobre la barranca para dominar el estrecho canal del río, hacia el oeste. La otra, en la isla fronteriza frente al poblado, artillada con tres piezas de grueso calibre. A estas baterías Belgrano las llamó Libertad e Independencia, con un claro sentido independentista.

Antes de terminarse los trabajos de fortificación, se supo que una escuadra enemiga compuesta de cuatro lanchas con un grueso cañón cada una y varios barcos con 500 hombres de desembarco, debía salir de Montevideo con el objeto de atacar las baterías de Rosario y tomar posesión del río Paraná.

Frente a ello, Belgrano no se amilanó, sino que por el contrario, propuso al Triunvirato la adopción de una Escarapela Nacional el 13 de febrero de 1812, basándose en que los cuerpos del ejército la usaban de distinto color, de manera que en vez de ser un símbolo de unión “casi era una señal de división cuya sombra, si era posible, debía alejarse”. El gobierno, de acuerdo con Belgrano, por decreto del 18 de febrero, firmado por Feliciano Antonio Chiclana, Manuel de Sarratea, Juan José Paso y Bernardino Rivadavia acordó que se “reconozca y use la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, declarándose por tal la de los colores blanco y azul celeste y quedando abolida la roja con que antiguamente se distinguían”. Esta resolución es la primera adopción del blanco y azul celeste como colores nacionales. Fue comunicada a las autoridades de todas las provincias y, en forma personal, a los tres jefes al mando de fuerzas importantes: Belgrano, Artigas y Pueyrredón. Artigas quedó ligado a esos colores que jamás desaparecerían de sus distintas banderas.

El 27 de febrero de 1812 es izada por primera vez, a orillas del río Paraná, la bandera celeste y blanca creada por Belgrano. Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.



27 DE FEBRERO

CREACIÓN Y PRIMER ENARBOLAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Después de la creación de la escarapela, asumió el desafío de crear una nueva bandera, en momentos que flameaba el pabellón español en la fortaleza de Buenos Aires. En esas circunstancias, con motivo de inaugurarse las baterías Libertad e Independencia, y careciendo de bandera para ello, dispuso la confección de una con los colores de la escarapela, según manifiesta el documento más significativo en la historia de nuestra bandera:

“Excelentísimo Señor: En este momento que son las seis y media de la tarde se ha hecho la salva en la batería de la Independencia, y queda con la dotación competente para los tres cañones que se han colocado, las municiones y la guarnición. He dispuesto para entusiasmar las tropas y estos habitantes, que se formasen todas aquellas, y les hablé en los términos de la nota que acompaño. Siendo preciso enarbolar Bandera, y no teniéndola la mandé hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional; espero que sea de la aprobación de Vuestra Excelencia. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Rosario, 27 de febrero de 1812.

Excelentísimo Señor
Manuel Belgrano

EXCELENTÍSIMO GOBIERNO SUPERIOR DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA”.

Archivo General de la Nación, Sala X, 44-8-29 y 44-8-30.

Tal como manifiesta este documento, se enarboló por primera vez al inaugurar la batería Independencia, que fue la primera terminada y estaba emplazada en la isla fronteriza a las barrancas del Rosario, llamada “El espinillo”. En esa ocasión, a las 6 y media de la tarde, Belgrano dirigió a sus tropas estas palabras:

“Soldados de la Patria: En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Excelentísimo Gobierno: en aquél, la batería de la Independencia, nuestras armas aumentarán las suyas; juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sud será el templo de la Independencia, de la unión y de la libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo ¡Viva la Patria!”.

Este documento revela el espíritu independentista de Belgrano, que en un acto verdaderamente revolucionario, creó nuestra enseña patria.



Pintura a caballo con bandera.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

25 DE MAYO

BENDICIÓN Y JURA DE LA BANDERA NACIONAL

Ignorando el criterio del gobierno y creyendo que la bandera enarbolada en Rosario había sido aprobada, para solemnizar el segundo aniversario de la Revolución de Mayo, el 25 de ese mes, Belgrano presentó en Jujuy otro ejemplar de la bandera, que mandó confeccionar allí y fue bendecida en la Iglesia Matriz de Jujuy (hoy Catedral) por el canónigo Juan Ignacio Gorriti y llevada por el Barón de Holmberg, dado que la normativa de esa época disponía que el abanderado debía ser un noble. Fue paseada triunfalmente y jurada por las tropas. Belgrano le dirigió estas palabras a su Ejército:

“Soldados, el 25 de Mayo será por siempre un día memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más de recordarlo, cuando, en él por primera vez [...] veis en mi mano la Bandera Nacional, que ya os distingue de las demás naciones del globo [...] No olvidéis jamás que vuestra obra es de Dios, que él os ha concedido esta bandera, y que nos manda que la sostengamos”.

OPOSICIÓN DEL GOBIERNO A LA BANDERA CREADA POR BELGRANO

El Triunvirato, informado por Belgrano de la creación y primer enarbolamiento de la bandera, desaprobó en oficio del 3 de marzo su creación y ordenó a Belgrano arriarla. Le previno que la ocultase disimuladamente “subrogándola con la que se le envía, que es la que hasta ahora se usa en esta Fortaleza”.

No llegó Belgrano a enterarse de la prohibición de su bandera dispuesta por el gobierno pues en cumplimiento de la orden del 27 de febrero, había salido el 2 de marzo de Rosario camino al Noroeste para asumir el Comando en Jefe del Ejército Auxiliador del Perú.

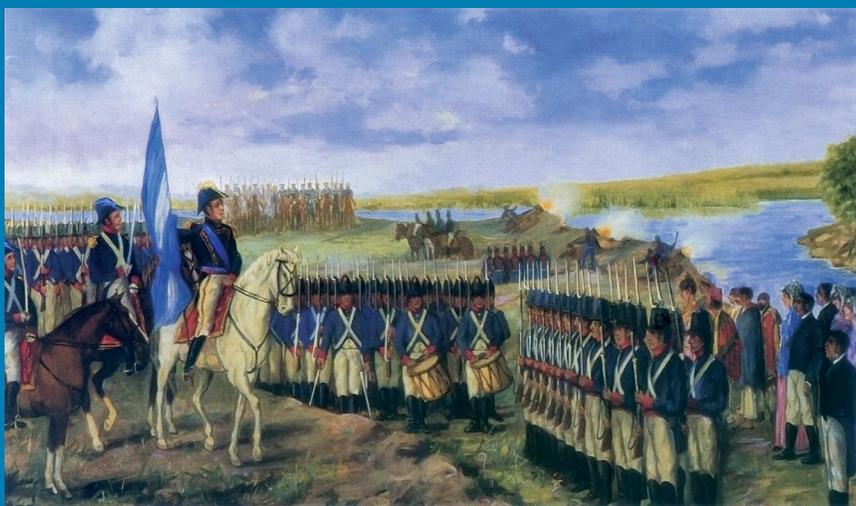
El gobierno en oficio del 27 de junio de 1812 nuevamente lo desautorizó en duros términos. Este oficio, dado la lentitud de las comunicaciones, recién en julio le llegó a Belgrano. Le ordenaba que: “haga pasar

por un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste enarbolada, ocultándola disimuladamente y subrogándola con la que se le envía, que es la que hasta ahora se usa en esta fortaleza que hace el centro del Estado; procurando en adelante no prevenir las deliberaciones del gobierno en materia de tanta importancia”. La política del Primer Triunvirato se debía a que todavía manteníamos la “máscara de Fernando”, dado que Gran Bretaña era aliada de España, y la creación de una Bandera Nacional tenía un sentido claramente independentista.

Belgrano se apresuró a sincerarse, declarando que ignoraba la anterior resolución: “en la batería que se iba a guarnecer no había bandera y juzgué que sería la blanca y celeste la que nos distinguiría como la escarpela, y esto, con mi deseo de que estas provincias se cuenten como una de las naciones del globo, me estimuló a ponerla”. Acató la resolución gubernamental y en su respuesta del 18 de julio expresó entre otras consideraciones lo siguiente: “la bandera la he recogido y la desharé para que no haya memoria de ella y si acaso me preguntasen por ella, responderé que se reserva para el día de una gran victoria por el ejército, y como ésta está lejos, todos la habrán olvidado y se contentarán con lo que se les presente”.

La bandera de Belgrano tuvo su “bautismo de fuego” en la Batalla de Salta. El Congreso de Tucumán, poco después de proclamarse nuestra Independencia, estableció por ley del 25 de julio de 1816, la adopción de una bandera con los colores “celestes y blanco”, tal como la había creado Belgrano el 27 de febrero de 1812. La bandera de Belgrano constaba de dos franjas, pero el uso y costumbre impuso una de tres franjas. Esta última es la adoptada por el Congreso. Debido a un pedido de aclaratoria sobre el uso de la bandera formulado por el Director Juan Martín de Pueyrredón el 9 de enero de 1818, el Congreso aprobó el 25 de febrero el dictamen presentado por el diputado Chorroarín en el que se dispuso “que sirviendo para toda bandera nacional los dos colores blanco y azul en el modo y forma acostumbrada fuese distintivo peculiar de la bandera de guerra un sol pintado en medio de ella, cuyo proyecto, adoptado por la sala después de algunas reflexiones, quedó aprobado”. La “Bandera Oficial” con sol era utilizada por el Estado, mientras, la “Bandera Civil” –sin sol– por los particulares.

En 1985, por ley nacional N° 23.208 se determinó en su artículo 1°: “Tienen derecho a usar la Bandera Oficial de la Nación, el Gobierno Federal, los Gobiernos Provinciales y del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, así como los particulares [...]” Se derogaba por el artículo 2° la legislación anterior sobre este tema.



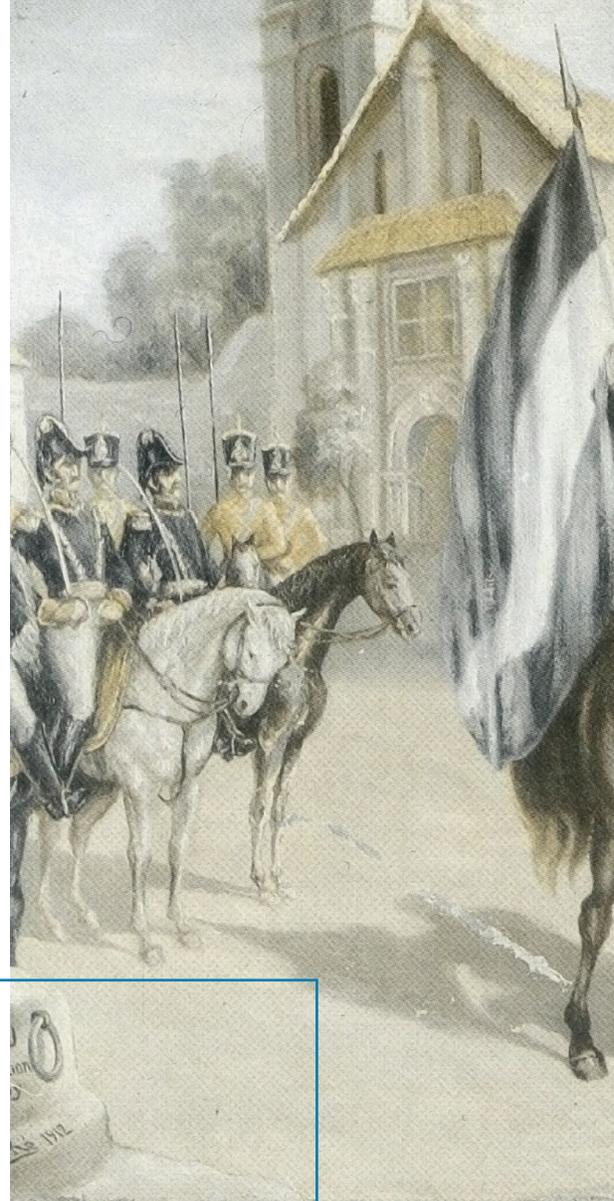
Belgrano, a orillas del río Paraná, presenta a las tropas la nueva enseña de la patria naciente. Complejo Museo-gráfico Enrique Udaondo, Luján.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO AUXILIAR AL PERÚ. PRIMERA ETAPA

1812
1814

El 27 de febrero de 1812, el Triunvirato designó interinamente a Belgrano como Comandante en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú en reemplazo de Pueyrredón, quien renunció por motivos de salud. Pueyrredón le delegó el mando del ejército el 19 de marzo en la Posta de Yatasto (Salta). Instaló su campamento en Campo Santo (Salta), desde donde se abocó a la reorganización del ejército, que contaba con pocas tropas y escaso armamento. Debó ocuparse de la disciplina de las tropas, que estaban desmoralizadas. La tarea era enorme. Había dejado el parque y la artillería en Tucumán y creó un cuerpo de guías y otro de cazadores de infantería. Organizó la sección de ingenieros y a los dragones los proveyó de lanzas. Creó un tribunal militar para atender a la disciplina y también se ocupó de las tareas de administración, provisión y maestranza.





1812

23 DE AGOSTO

ÉXODO JUJEÑO

Belgrano hace bendecir la bandera en San Salvador de Jujuy, el 25 de mayo de 1812. Oleo de Guillermo da Ré. Museo Histórico Provincial Rosario Santa Fe.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

Estando Belgrano en Jujuy, como General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, en julio de 1812, se produjo una gran avanzada realista, que amenazaba destruir totalmente lo poco que se había ganado a fuerza de sacrificio y coraje.

Fue necesario recurrir no sólo al patriotismo, sino a la abnegación de los criollos. El 14 de julio de 1812 Manuel Belgrano emitió un primer bando convocando a las armas a los ciudadanos de Jujuy desde los 16 hasta los 35 años. Encontró apoyo entre los jujeños y con los reclutados, organizó una nueva unidad de caballería llamada los “Decididos”, que puso bajo las órdenes de Eustoquio Díaz Vélez.

El día 29 de julio de 1812 Manuel Belgrano dio una proclama haciendo extensivo su llamado a la población. Les ordenó abandonar sus hogares dejando las tierras arrasadas al enemigo. La orden de Belgrano fue terminante: no debería quedar nada que fuese de provecho para el adversario, ni casa ni objetos que fueran de utilidad, ni alimentos. Lo que no podía ser transportado a lomo de mula, de caballo o de burro, debió ser quemado.

De hecho, los realistas avanzaron a las órdenes de Goyeneche que puso la vanguardia de más de 3.000 hombres de línea y 10 cañones, al mando del General Pío Tristán. La primera columna de esa avanzada, con 800 hombres, partió de Suipacha el 1º de agosto. Por lo cual el tiempo apremiaba.

El 23 de agosto de 1812 se produjo el Éxodo Jujeño. Hasta hace momento la revolución había puesto a prueba el amor a la libertad en el desprendimiento que hacían de sus vidas, pero desde ese momento Jujuy fue el escenario de algo más asombroso todavía: una población entera, que incluía todas las clases sociales y las diferentes edades, se sacrificaba en aras a la Causa de la Patria, dejando atrás su tierra, su fortuna y su existencia. Gracias al sacrificio del pueblo jujeño se pudieron concretar las victorias de Tucumán y Salta, que permitieron asegurar el triunfo de la Revolución Hispanoamericana.

Belgrano, en razón del sacrificio efectuado por el pueblo jujeño, lo hizo depositario y guardián de la “Bandera Nacional de Nuestra Libertad Civil”, el 25 de mayo de 1813. Una bandera, una escuela y dos escudos quedaron para siempre en Jujuy como testimonio del agradecimiento del prócer, en reconocimiento al patriotismo del pueblo jujeño.

El 3 de septiembre de 1812 tuvo lugar el Combate de las Piedras, en el cual la vanguardia enemiga fue vencida por la retaguardia del ejército patriota. Si bien el triunfo como hecho de armas no fue significativo, permitió conocer mejor el fraccionamiento de las fuerzas realistas, la posición del grueso de sus tropas y la decisión de Pío Tristán de avanzar más allá de Tucumán. También significó un importante aliciente para el ejército patriota que se encontraba en retirada.

BATALLA DE TUCUMÁN

La batalla de Tucumán tiene un significado especial en la Causa de la Revolución, dado que frenó la avanzada realista en el Río de la Plata, que ponía en serio peligro al gobierno patrio. Garantizó el triunfo de la Revolución en la América del Sur, en un momento particularmente difícil. Más allá de la trascendencia que tuvo la batalla librada en Tucumán el 24 de septiembre de 1812 desde el punto de vista político, también es significativa desde el aspecto militar. Las batallas de Tucumán y Salta, son las únicas de carácter campal dadas contra los españoles en el actual territorio argentino.

Es importante señalar que Belgrano desobedeció la orden del Triunvirato que le ordenaba trasplantar a Córdoba la fábrica de fusiles que funcionaba en Tucumán y desmantelar, desguarnecer y abandonar enteramente Tucumán, para establecerse en Córdoba, frente a la avanzada realista. La desobediencia de Belgrano selló la suerte de nuestras actuales provincias del Norte, dado que obedecer las órdenes del Triunvirato, que procuraba salvar la Capital, frente al peligro realista de Montevideo, hubiera significado su pérdida. Con su actitud, Belgrano salvó la Causa de la Revolución. Este es el enorme mérito de esta batalla.

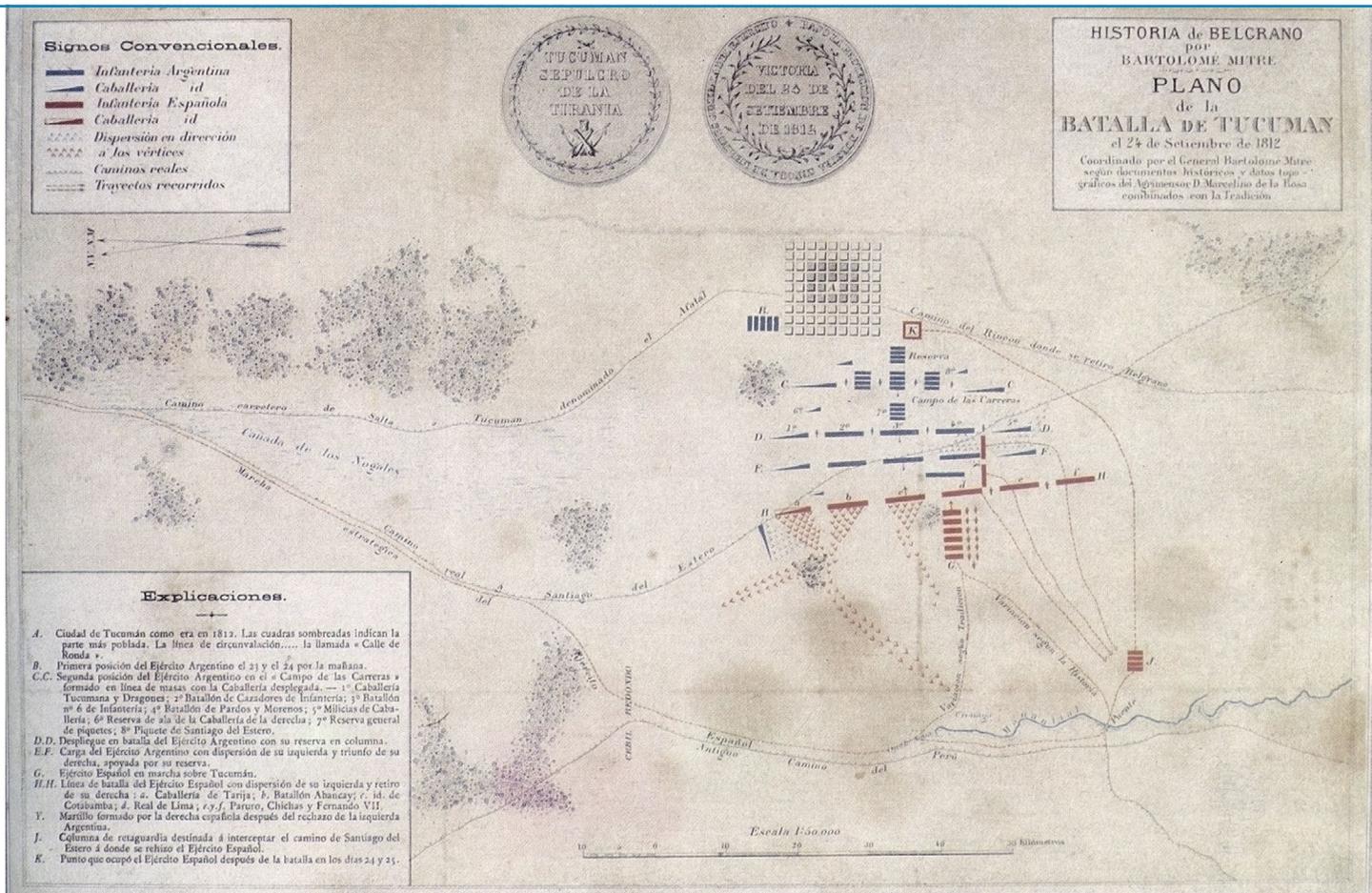
Belgrano simuló tomar un camino que se dirigía a Santiago del Estero, sin tocar en Tucumán. Así, el prócer se propuso engañar a Tristán que creyó que Belgrano abandonaba Tucumán, con lo cual, descuidó las más elementales precauciones de orden militar, dando lugar a la captura en Trancas, del jefe realista Huici. Belgrano se detuvo con sus tropas en La Encrucijada, lugar cercano a la ciudad de Tucumán-, y despachó para Tucumán a Juan Ramón Balcarce, “dándole las más amplias facultades para promover la reunión de gente y armas y estimular al vecindario a la defensa”.

El vecindario tucumano respondió con entusiasmo al pedido de Balcarce y el Cabildo envió una diputación a Belgrano, para persuadirlo a quedarse en Tucumán, y con todo el apoyo de este pueblo, organizó la defensa y presentó combate al invasor. Belgrano consiguió que se le otorgara dinero y gente en cantidad apreciable, por lo cual se dirigió a la ciudad de Tucumán, decidido a enfrentarse con el enemigo. Belgrano contó con doce días para organizar sus tropas. Su plan consistía, como dice Mitre en “esperar al enemigo fuera de la ciudad, apoyando su espalda en ella”, y después, “en caso de contraste, encerrarse en la pla-

El 24 de septiembre de 1812 Belgrano venció en la batalla de Tucumán, librada en el Campo de las carreras. Con su victoria detuvo el avance de las tropas del virrey del Perú que pretendían sofocar a la Revolución de 1810. Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.





za”. Para lo cual, cuenta Paz que en ella “se fosearon las bocacalles y se colocó la artillería” que no iba a llevarse a la acción.

Los vecinos principales se ocuparon en alistar gente de la campaña para engrosar el ejército, también reunieron caballadas y proporcionaron reses para el mantenimiento de los defensores. Llegaron contingentes reducidos de Catamarca y Santiago. Así se formaron los cuerpos de caballería de las provincias del Norte, llamados “Decididos”. Muchos de estos soldados tuvieron que improvisar hasta sus lanzas con cuchillos enastados en palos y tacuaras.

El ejército invasor tuvo que soportar el vacío y el silencio que hallaron a lo largo del camino. Eran hostilizados por las partidas criollas y el 23 de septiembre, el general Tristán, tuvo la máxima sorpresa, al avistar la ciudad de Tucumán y advertir la presencia de Belgrano y su ejército en ella.

El 24 de septiembre se encontraron el ejército realista y el patriota en la batalla de Tucumán y, a pesar de que el ejército realista contaba con 4000 hombres y el patriota con sólo 2000, la suerte fue favorable para los patriotas. Según palabras de Paz, desde el

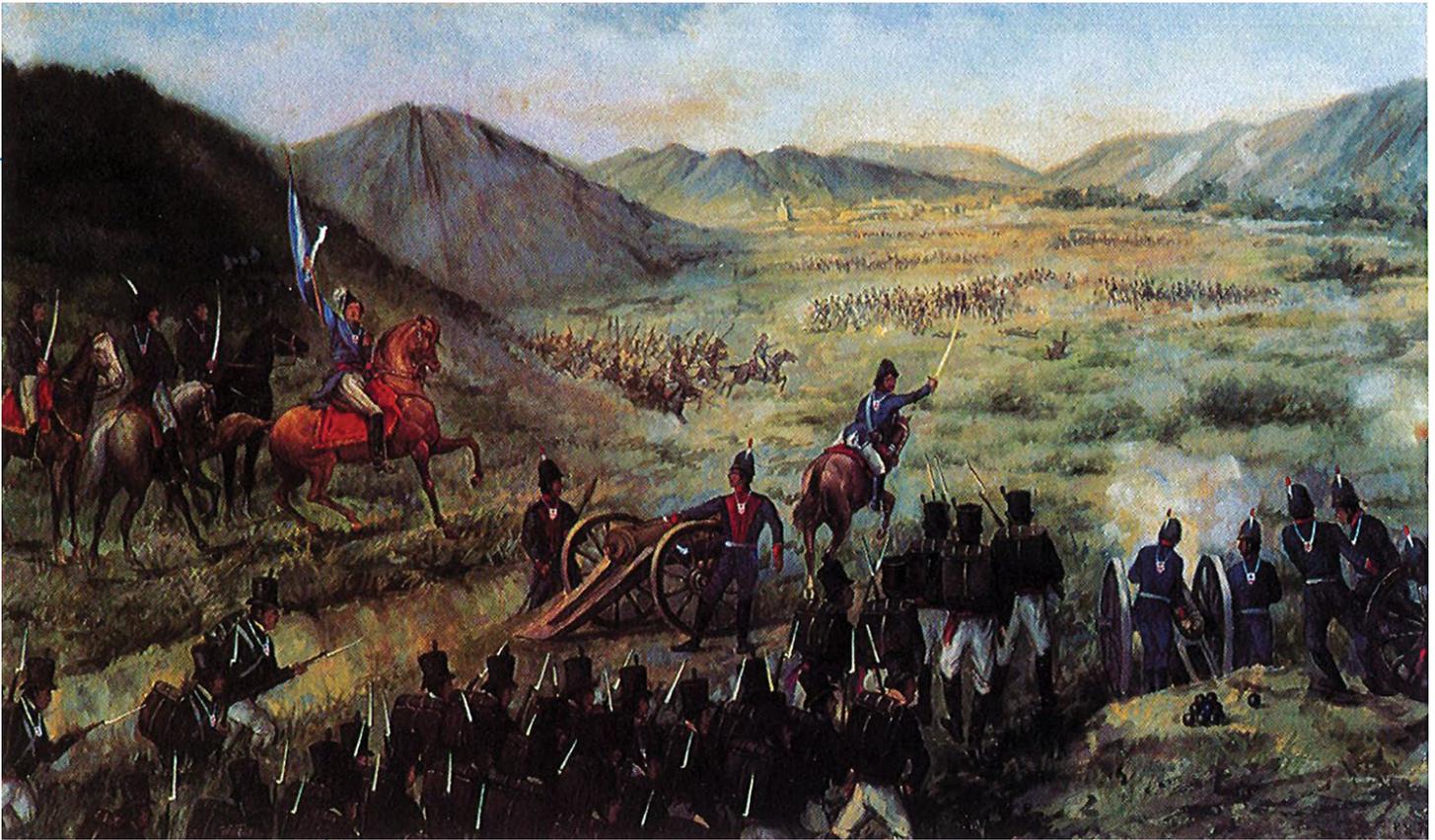
punto militar “es el de Tucumán uno de los combates más difíciles de describirse, no obstante el corto número de los combatientes”. A ello se sumó que a mitad de la batalla, ocurrió un hecho asombroso que contribuyó a desbandar las tropas realistas y a llenarlas de pánico. Fue un vasto huracán que llegó furioso del sur con una manga de langostas.

El historiador Vicente Fidel López consideró que esta batalla fue “la más criolla de todas cuantas batallas se han dado en el territorio argentino”. Y eso es para él, “lo que la hace digna de ser estudiada con esmero por los oficiales aplicados a penetrar en las combinaciones con que cada país puede y debe contribuir de lo propio a la resolución de los problemas de la guerra”. Mitre remarcó la trascendencia de esta batalla: “En Tucumán salvóse no solo la revolución argentina, sino que puede decirse contribuyó de una manera muy directa y eficaz al triunfo de la independencia americana”.

Belgrano atribuyó su triunfo a la intercesión de la Virgen de la Merced, en cuyo día se libró esta batalla, por lo cual, nombró a la Virgen de la Merced “General del Ejército”.

Plano de la Batalla de Tucumán, realizado por el General Mitre e incluido en su libro *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.



1813

20 DE FEBRERO

BATALLA DE SALTA

La batalla de Salta, librada en el campo de Castañares, fue la más grande victoria militar de Belgrano. Además de triunfar logró la rendición del jefe realista Pío Tristán y de todos sus efectivos. Óleo de Rafael D. del Villar, Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

Belgrano se debió ocupar de poner orden en la oficialidad, dado que había divergencias entre ellos acerca del desenvolvimiento de algunos oficiales en la batalla de Tucumán.

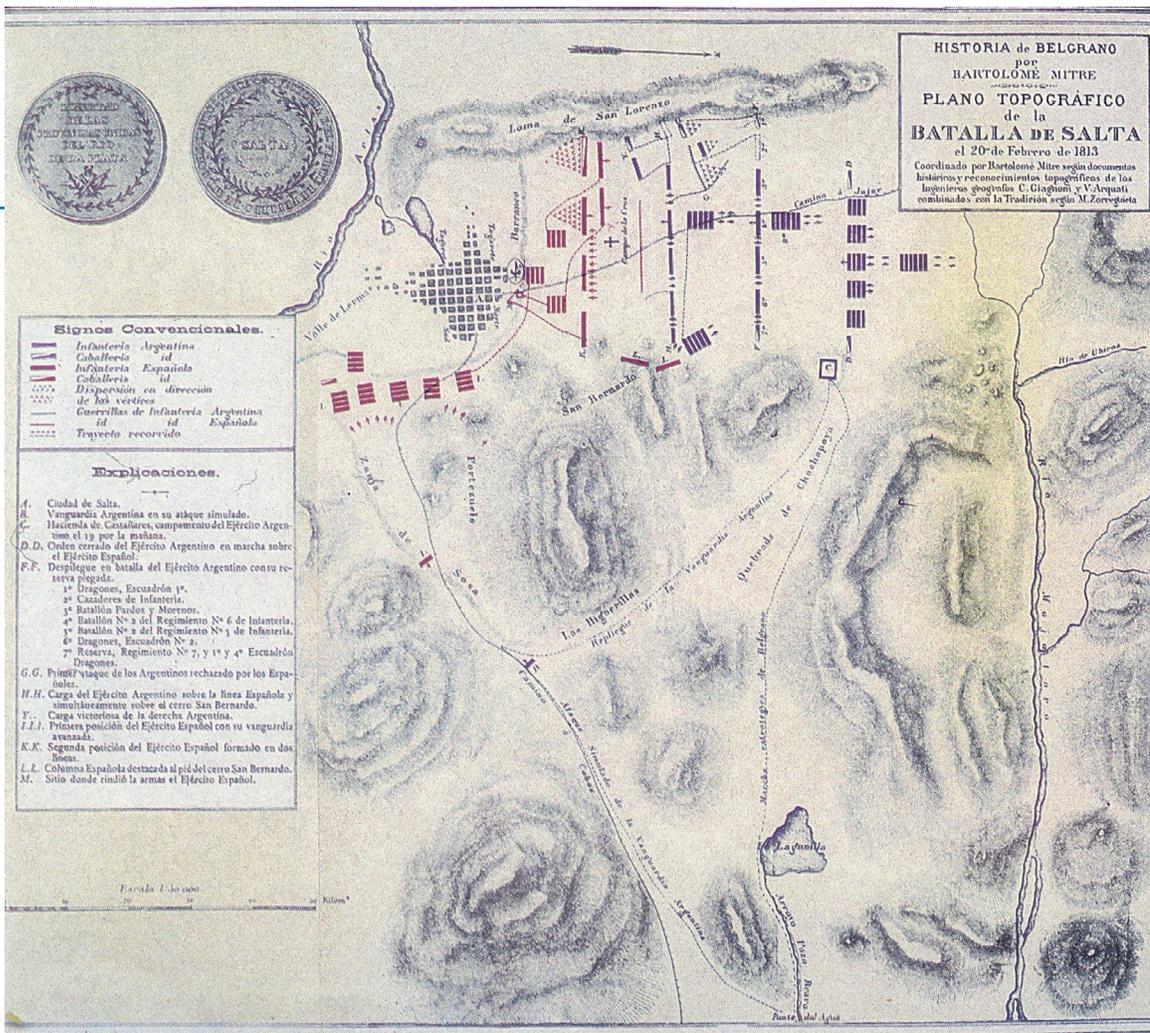
Belgrano se dirigió al general realista Goyeneche, invitándolo a encontrar una solución pacífica entre americanos. El Triunvirato no aprobó la actitud de tratar con el enemigo, pero Goyeneche le contestó el 29 de octubre, expresando sus deseos de paz y enviándole un ejemplar de la nueva Constitución liberal española. En concreto, no se avanzaron en las negociaciones. Muchos historiadores consideran, especialmente en esta primera etapa donde la Metrópoli estaba ocupada por las fuerzas napoleónicas y no podía enviar tropas a América, que tanto en España como en América, la Guerra de la Independencia era una guerra civil, librada entre dos concepciones: absolutista y liberal.

Así como había criollos en las fuerzas realistas (como José Manuel de Goyeneche y Pío Tristán, que eran primos y naturales de Arequipa), Juan Antonio Álvarez de Arenales, uno de los principales oficiales patriotas, había nacido en Castilla.

Tristán, se había acantonado en Salta con 2500 hombres, a los que se podían agregar 500 que ocupaban Jujuy y efectivos menores en Suipacha, Oruro, Cochabamba, Charcas y La Paz. El 12 de enero se inició la marcha del ejército patriota hacia Salta, escalonadamente. El 13 de febrero, Belgrano, escoltado por el Regimiento de Dragones de Milicias de Tucumán, en la margen norte del Río Pasaje, tomó juramento de obediencia a la Asamblea del Año XIII, a los oficiales y soldados de su ejército ante una cruz formada por la espada de Belgrano y la bandera creada por él. A partir de ese momento el río pasó a llamarse Juramento. El 19 de febrero, Belgrano, guiado por el Capitán

Apolinario Saravia, patriota salteño conocedor del camino de montaña, logró atravesar bajo una lluvia torrencial con el grueso de su ejército, la quebrada de Chachapoyas, obteniendo la sorpresa táctica al ubicar a su fuerza a retaguardia del ejército realista. Belgrano obtuvo una contundente victoria. El General realista Pío Tristán se vio obligado a pedir la capitulación, que magnánimo concedió Belgrano con los honores de la guerra. Les permitió retirarse desarmados, debiendo prestar previamente juramento de no tomar las armas contra las Provincias Unidas del Río

de la Plata hasta el límite del río Desaguadero, que era el objetivo a alcanzar según le había ordenado el gobierno al General Belgrano. Una humilde cruz de madera señalizaba la tumba común donde fueron sepultados con este epitafio: “A los vencedores y vencidos en Salta. 20 de febrero de 1813”. Actualmente se conserva en un cofre de hierro con vista de cristal en la Iglesia de la Merced de la ciudad de Salta. La “Gran Victoria de Salta” fue también el “bautismo de fuego” de la bandera blanca y celeste creada por Belgrano.



Plano topográfico de la batalla de Salta, librada el 20 de febrero de 1813, realizado por el general Bartolomé Mitre y publicado en su libro *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Los Ideales de la Patria*, Buenos Aires, 1995.

LA BANDERA NACIONAL DE LA LIBERTAD CIVIL



1813

25 DE MAYO

Después de casi siete meses, el pueblo jujeño emprendió el regreso a la ciudad que se vio obligado a abandonar en manos realistas. El 4 de marzo de 1813, comenzó a sesionar el Cabildo de Jujuy. El 25 de mayo de 1813, en el Te Deum celebrado en la Catedral de Jujuy con motivo del tercer aniversario de la Revolución de Mayo, Belgrano hizo bendecir la “Bandera de Nuestra Libertad Civil”, que luego entregó al Cabildo de Jujuy, “para que la conservara” en homenaje al heroico desempeño de su pueblo en las batallas de Tucumán y Salta, según le escribió Belgrano al Supremo Poder Ejecutivo el 26 de mayo de 1813. Belgrano sobre un fondo blanco mandó “pintar las armas de la Soberana Asamblea General Constituyente, que usa en su sello”. A esta donación se refirieron los cabildantes jujeños en el Acta del Cabildo de San Salvador de Jujuy de 29 de mayo de 1813, donde se dejó constancia de haberle cedido

el General Belgrano tal insignia y puesto en mano de ese Ayuntamiento, la “Bandera Nacional [de nuestra libertad civil]”, según reza con el intercalado el Acta Capitular. La histórica insignia se conserva en la Casa de Gobierno de Jujuy con gran devoción patriótica, siendo la única bandera de las creadas por Belgrano que se conserva y de la cual mayor registro documental ha pervivido. Tenemos que considerar que Belgrano no solo es el Creador de Nuestra Bandera Nacional, sino que también creó esta bandera y banderas de regimiento.

La Ley N° 27.134/15 la reconoció como “Símbolo Patrio Histórico”. La expresión “libertad civil” que la identifica, es un término antiguo que remite a lo que hoy conocemos como “estado de Derecho”, concepto que indica que las autoridades deben gobernar conforme a la Constitución y a las leyes, respetando los derechos humanos de sus representados.

EL LEGADO BELGRANIANO. ESCUELAS DONADAS

La Asamblea General Constituyente resolvió premiar a los vencedores de la batalla de Salta, tanto a jefes y oficiales como a suboficiales y soldados, declarándolos “Beneméritos en alto grado” y entregándoles un escudo de oro, plata y paño, respectivamente. Este escudo está orlado de palma y laurel, encerrando la inscripción: “La Patria a los vencedores de Salta”. Para el General Belgrano, un sable con guarnición de oro y en la hoja grabado: “La Asamblea Constituyente al Benemérito General Belgrano”, además “la donación en toda propiedad de la cantidad de cuarenta mil pesos señalados en valor de fincas pertenecientes al Estado”.

Belgrano, en un gesto que lo enaltece, escribió de inmediato al gobierno el 31 de marzo, a fin de que esa suma fuera destinada a la dotación de cuatro escuelas públicas, de primeras letras, en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero.

El gobierno aceptó el ofrecimiento de Belgrano y éste remitió, como lo había prometido, el reglamento, por

él redactado, que debería regir a las cuatro escuelas, siguiendo la influencia de grandes pensadores italianos y españoles, especialmente Condillac y el abate Genovesi. Este reglamento, fechado en Jujuy el 25 de mayo de 1813, contaba con 22 artículos. Otorgaba a cada una de las escuelas el capital de diez mil pesos para que con el rédito anual de quinientos, se dispusieran cuatrocientos para el pago del maestro y los cien restantes para útiles escolares. En caso de haber algún ahorro, se debía utilizar en premios para estimular el adelantamiento de los jóvenes.

El devenir de estas escuelas se vio afectado por los sucesos de la Guerra de la Independencia primero y luego por el accidentado proceso de conformación de nuestro país. En el siglo XX se terminaron de construir y hoy en día son un fiel testimonio del interés de Belgrano por la Educación, que hace que sea considerado como uno de los primeros Educadores del Río de la Plata.

“ [...] nada hay más despreciable para el hombre de bien, para el verdadero patriota que merece la confianza de sus conciudadanos en el manejo de los negocios públicos que el dinero o las riquezas, que éstas son un escollo a la virtud, y que adjudicadas en premio, no sólo son capaces de excitar la avaricia de los demás, haciendo que por principal objeto de sus acciones subroguen el bienestar particular al interés público, sino que también parecen dirigirse a lisonjear una pasión seguramente abominable en el agraciado [...]”

Oficio de Belgrano al Gobierno. Jujuy. 31 de mayo de 1813.

1813
1814



Itinerario de la segunda campaña de Belgrano al Alto Perú (en Historia Argentina de Diego Abad de Santillán; cartografía de Alfredo R. Burnet-Merlin).

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, los Ideales de la Patria, Buenos Aires, 1995.

SEGUNDA EXPEDICIÓN AL ALTO PERÚ

Después de la batalla de Salta, Belgrano se dedicó a la reorganización de sus tropas, la reparación del material y la incorporación de nuevos reclutas para cubrir las bajas producidas. Logró constituir un ejército disciplinado de 2.500 hombres. Todo ello lo demoró en Salta casi dos meses. Concluidos los preparativos, avanzó hasta Jujuy, en dirección a Potosí, que fue ocupada en los primeros días de mayo por la vanguardia al mando de Díaz Vélez. Belgrano arribó a Potosí el 19 de junio y estableció allí su cuartel general.

Belgrano se esforzó en borrar la pésima impresión que había causado el ejército patriota cuando había entrado en el Alto Perú al mando de Castelli en 1810 en la Primera Expedición al Alto Perú, por los excesos cometidos en esa oportunidad. Para ello controló con mano firme la disciplina militar. Un bando militar que publicó disponía en uno de sus artículos: “Se respetarán los usos, las costumbres y aun preocupaciones de los pueblos; el que se burlare de ellos, con acciones, palabras y aun con gestos será pasado por las armas”. En la velada de agasajo que le hicieron el 4 de julio de 1813, las damas patriotas le obsequiaron la Tarja o Escudo de Potosí, “una espléndida guirnalda y palma de plata y oro, cinceladas con todo el primor del arte”. Esta joya, de 1,70 m de alto por 1,03 m de ancho, tenía un valor estimado en 7.200 pesos fuertes, importante suma para esa época. Representa a la América del Sur, desde el Istmo de Panamá hasta Tierra del Fuego, incluyendo las Islas Malvinas, y en lo alto aparece la figura de un cacique, que cobra fuerte presencia en la joya. Una leyenda en oro nombra a Belgrano “Protector de los Pueblos del Continente Americano”. Este escudo tiene un profundo sentido americano y es un reconocimiento por todo el accionar belgraniano por promover el desarrollo integral de estas regiones. De acuerdo a la conducta de desprendimiento que demostró a lo largo de su vida, la envió en septiembre de 1813 al Cabildo de Buenos Aires junto con una lista de las setenta y siete damas patriotas

EL PLAN DE BELGRANO EN EL ALTO PERÚ

Belgrano proyectó el siguiente plan a su entrada a Potosí.

- Primero: proyección de las ideas de la revolución: Independencia y Unidad.
- Segundo: el aspecto administrativo.

En base a este plan, organizó administrativamente las regiones altoperuanas libres del dominio realista: Potosí, Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra. Nombró Gobernador Intendente de Chuquisaca al Coronel Mayor Francisco Antonio Ortiz de Ocampo; Gobernador Intendente de Cochabamba al Coronel Juan Antonio Álvarez de Arenales; Gobernador Intendente de Potosí: Coronel Apolinario Figueroa y Gobernador Intendente de Santa Cruz de la Sierra (comprendía también

los gobiernos militares de Moxos y Chiquitos y la zona del Chaco): Coronel Ignacio Warnes.

El Brigadier Joaquín de la Pezuela, Comandante en Jefe del Ejército realista se enfrentó con las fuerzas patriotas en las batallas de Vilcapugio (1° de octubre de 1813) y Ayohuma (14 de noviembre de 1813) y en ambas el ejército patriota resultó derrotado.

La derrota de Ayohuma fue irrevocable. En el campo de batalla dejó toda su artillería, 1.000 fusiles, parque y bagajes; 300 muertos y el doble de ellos prisioneros.

Con los restos de su ejército, 400 infantes y 80 jinetes que logró reunir con el auxilio de Díaz Vélez, emprendió la retirada. El Comandante Zelaya, con un pequeño grupo de valientes, los cubrió.

La heroica retirada de esos hombres, que mantuvieron la disciplina a pesar de la desgracia, es una

muestra más de la capacidad militar de Belgrano, que supo liderar a su ejército tanto en las victorias como en las derrotas.

Se concluyó así la Segunda Expedición Libertadora al Alto Perú. Hubo una Tercera Expedición Libertadora al Alto Perú, al mando de Rondeau, que terminó con la derrota de Sipe-Sipe (29 de noviembre de 1815). Evidentemente, temas de carácter militar, como las bases de aprovisionamiento, las características del terreno, etc. hacían imposible la llegada a Lima, centro del poder político realista en la América del Sur, por la vía altoperuana. El Alto Perú fue un escenario permanente de la guerra entre patriotas y realistas hasta 1825, en que se garantizó la Independencia Sudamericana.

que lo distinguieron con la Tarja en Potosí. Actualmente se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

Algo poco conocido, es que Belgrano se puso en contacto con los caudillos que libraban la “guerra de partidarios”, con los cuales estableció un plan de acción. Entre ellos se pueden mencionar a Padilla, Arce, Cárdenas e Ildefonso de las Muñecas. Al mismo tiempo, destinó a dos de sus principales oficiales a destinos estratégicos. Juan Antonio Álvarez de Arenales a Cochabamba y a Ignacio Warnes a Santa Cruz de la Sierra. Según algunos autores, el haberse desprendido de estos oficiales debilitó a su ejército. Aunque, por otra parte, fortaleció la resistencia altoperuana que se llevó a cabo hasta 1825. La Batalla de Tumusla (1825) fue la última de la Guerra de la Independencia sudamericana.

El Alto Perú fue, sin duda alguna, uno de los más cruentos escenarios de la Guerra de la Independencia en la América del Sur, al igual que Salta y Jujuy, que contribuyeron con sus hombres, mujeres, recursos económicos, etc. a esta gesta heroica.

La Tarja de Potosí.
Museo Histórico
Nacional.





1814

BELGRANO Y SAN MARTÍN

Ante el fracaso de la Segunda Expedición al Alto Perú y la consiguiente retirada de los restos de su ejército a Tucumán, el directorio envió auxilios, al mando del Coronel San Martín en diciembre de 1813.

El gobierno decidió el relevo de Belgrano. El mismo lo había solicitado en nota del 17 de diciembre de 1813. San Martín fue designado inicialmente como Mayor General del Ejército Auxiliador del Perú en reemplazo del Coronel Díaz Vélez. San Martín

se resistía a aceptar esas funciones pero Nicolás Rodríguez Peña le comunicó que el mismo Belgrano había solicitado el relevo de su segundo. El encuentro entre ambos próceres se produjo el 17 de enero de 1814 en la Posta de Algarrobos, si bien la tradición nombra la de Yatasto. El 18 de enero de 1814 San Martín fue nombrado General en Jefe en lugar de Belgrano. Tampoco quería ocupar ese cargo por el aprecio que lo unía a Belgrano y por la valoración

de sus condiciones militares. De hecho, ellos mantenían correspondencia desde 1813. Al recibir el decreto con la designación de su sucesor, Belgrano le entregó el mando el 29 de enero, permaneciendo a sus órdenes como jefe del Regimiento N° 1 de Infantería. Hasta que llegó la orden de su traslado para ser juzgado por un tribunal militar en Córdoba por su derrota en Vilcapugio y Ayohuma, de cuyos cargos fue absuelto.

San Martín se opuso al traslado de Belgrano, destacando las cualidades de este. En un oficio del 13 de febrero, dirigido al gobierno, valoraba su conocimiento de las gentes y del territorio, así como su capacidad para colaborar con él en las distintas tareas, entre ellas la instrucción de los oficiales.

Dado que derrotar a los realistas por la vía altopoperuana ya había sufrido dos fracasos, San Martín concibió el gran plan, conocido como Plan Continental, de cruzar a Chile y desde allí llegar a Perú por el Pacífico. En su estadía en Londres, San Martín seguramente conoció el plan elaborado por el inglés Thomas Maitland en 1800, que aconsejaba tomar Lima a través de Chile. Belgrano también realizó un aporte poco conocido al plan sanmartiniano. Recordemos que, como Secretario del Real Consulado de Buenos Aires, había acopiado cartografía, informes, etc. acerca de la geografía y de la población del Virreinato. Con la revolución estos informes pasaron a la Secretaría de Guerra. A ello se agregaron los informes de los oficiales que estaban al mando de Belgrano enviados a la Secretaría de Guerra, tales como los de Paillardelle, Fernández de la Cruz y Villanueva. Estos también planteaban vías alternativas para derrotar a los realistas. Tomás Guido, oficial de la Secreta-

ría de Guerra, publicó una “Memoria de Guerra”, después de su encuentro con San Martín en Saldán (Córdoba), que contemplaba los diferentes aspectos del Plan Continental. La estrategia operativa de San Martín en el Cruce de la Cordillera de los Andes, que concretó a comienzos de 1817, constituyó una verdadera hazaña.

No cabe duda que Belgrano estaba en conocimiento del Plan Continental pergeñado por San Martín en este período, dado que en su Proclama a los Pueblos del Perú, fechada en Tucumán el 25 de febrero de 1814, en ocasión de despedirse de su ejército, en referencia a San Martín expresaba lo siguiente: “He depositado en sus manos la bandera del Ejército que en medio de tantos peligros he conservado, y no dudéis que la tremolaré sobre las más altas cumbres de los Andes, sacándoos de las garras de la tiranía y dando días de gloria y de paz a la amada Patria”.

La correspondencia entre ambos continuó cuando San Martín se encontraba en Chile y en algunas ocasiones, a través de Guido, Belgrano le hacía llegar su opinión sobre temas puntuales relativos a la guerra y la admiración que sentía por la gesta sanmartiniana. Belgrano lo llamaba “El Cid Campeador”, considerándolo el artífice de la Independencia de la América del Sur. En esta correspondencia, Belgrano puntualizaba la necesidad del control del Océano Pacífico e inclusive hizo comentarios acerca de los posibles lugares de desembarco de las tropas patriotas.

De hecho, el primer homenaje que se le hizo a San Martín en el Río de la Plata, fue la pirámide que Belgrano hizo construir en La Ciudadela (Tucumán) en homenaje a las victorias de Chacabuco (12 de febrero de 1817) y Maipú (5 de abril de 1818).

Manuel Belgrano, al comenzar su accionar, defendía el sistema político republicano, prueba de ello es la traducción a la “Despedida de Washington al Pueblo de los Estados Unidos”, que tuvo que quemar con todos sus papeles después de Tacuarí (9 de marzo de 1811) y finalmente la concretó con la ayuda de su médico personal el Dr. Redhead, el 20 de febrero de 1813 (previo a la Batalla de Salta). Remitió este libro al gobierno para su publicación. En este discurso Washington defendía la renovación de los mandatos, propia de un régimen republicano.

En 1815, Belgrano realizó, junto con Rivadavia, una misión diplomática a Europa, a fin de conseguir un monarca para el Río de la Plata, frente al peligro de una expedición realista que lograra recuperar estas tierras. Realizaron gestiones para lograr que Carlos IV autorizara a su hijo Francisco de Paula, ser monarca de estas regiones, pero las mismas fracasaron frente a la firme oposición de Fernando VII, quien esperaba recuperar sus antiguas colonias.

Decepcionado Belgrano volvió al Río de la Plata en 1816 y en la célebre Sesión Secreta del 6 de julio, a la que fue convocado por el Congreso de Tucumán, defendió la forma de gobierno monárquica, con un monarca de origen americano, un descendiente de la antigua casa de los Incas.

San Martín, como Gobernador Intendente de Cuyo, a través de los diputados de esas provincias, tales como Narciso Laprida y Tomás Godoy Cruz, presionó para la declaración de la Independencia, a fin de poder llevar a cabo su epopeya libertadora de Chile y Perú. Ambos próceres defendían decididamente la Declaración de la Independencia.

Como mencionáramos anteriormente, Belgrano fue invitado al Congreso para que realizara una exposición sobre el concepto que en Europa merecían las Provincias Unidas, y en qué medida podíamos esperar su protección. Belgrano realizó una descripción de la situación política europea y propuso una monarquía atemperada, que tenía como modelo a la monarquía inglesa, con un monarca de la Casa de los Incas.

El plan de Belgrano de coronar a un monarca de la dinastía de los Incas, tenía varias ventajas: se esperaba que la población indígena y mestiza se plegara en forma masiva a la causa patriota en contra de los realistas, favoreciendo así la Independencia de Perú y Alto Perú, que tenían un alto porcentaje de esta población, y también concretar la unidad de la América del Sur Española.

Tres días después, el 9 de julio de 1816, se declaraba la **Independencia de las Provincias Unidas de Sud América** “del Rey Fernando Séptimo, sus sucesores y Metrópoli”, a lo que se le agregó el 19 de julio “y de toda otra dominación extranjera”. El acta estaba redactada en castellano, quechua y aymara. Sobre la forma de gobierno, en esos momentos en Europa predominaba la política de la Santa Alianza, que defendía la restitución al trono de los legítimos monarcas. Frente a este panorama europeo, tanto San Martín como Belgrano defendían la monarquía atemperada, es decir constitucional. Esta forma de gobierno garantizaría el reconocimiento de las potencias europeas, el orden interno, la unión nacional y ya que ambos eran Americanistas, soñaban con establecer un Reino que abarcara toda la América del Sur, o al menos los territorios que pertenecieron a la Capitanía de Chile y a los Virreinos del Perú y Río de la Plata.

Belgrano y Pueyrredón, Director Supremo, alentaban el proyecto e inclusive Güemes y San Martín también lo apoyaban. San Martín establecía la salvedad que no se constituyera una regencia, ya que esta debilitaría al gobierno y era imprescindible contar con un gobierno fuerte que tuviera la autoridad necesaria para gobernar en esos críticos momentos. En el debate en el Congreso algunos miembros de la delegación porteña e inclusive del Alto Perú se opusieron al mismo. Finalmente triunfó la posición contraria al proyecto. Los ideales de Belgrano y San Martín de establecer un reino que englobara la Hispanoamérica del Sur no se concretaron y con el tiempo surgieron distintas repúblicas.



Fernando VII, por Francisco de Goya.

1816

SESIÓN SECRETA DEL 6 DE JULIO DE 1816



Cuadro del General Manuel Belgrano, realizado por Pablo C. Ducrós Hicken. Londres 1815. Museo Municipal de Artes Plásticas "Dámaso Arce" (Olavarría).

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, los Ideales de la Patria, Buenos Aires, 1995.

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO AUXILIAR AL PERÚ

1816
1819



“ Paso a manos de Vuestra Excelencia el diseño de la bandera que la amazona Doña Juana Azurduy tomó en el Cerro de la Plata como a once leguas al este de Chuquisaca, en la acción a que se refiere el Comandante Don Manuel Ascencio Padilla, quien no da esta gloria a la predicha su esposa, por moderación; pero por otros conductos fidedignos me consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado ese signo de la tiranía, a esfuerzos de su valor y de sus conocimientos en la milicia poco comunes a las personas de su sexo”.

Oficio de Belgrano a Pueyrredón. Tucumán, 26 de julio de 1816.

Cuadro general de Manuel Belgrano, realizado por Pablo C. Ducrós Hicken

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, los Ideales de la Patria, Buenos Aires, 1995.

La última incursión del Ejército Auxiliador del Perú en el territorio altooperuano a cargo de Gregorio Aráoz de Lamadrid, obtuvo la victoria de la Batalla de La Tablada (Tarija- actual Estado Plurinacional de Bolivia), el 15 de abril de 1817.

En agosto de 1816, el General Belgrano fue nombrado, por segunda vez, General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, asumiendo el 7 de agosto en Las Trancas (Tucumán). La jefatura del mismo se extendió hasta septiembre de 1819. Estableció el cuartel general en La Ciudadela (Tucumán).

Pueyrredón, elegido Director Supremo del Estado, centró sus esfuerzos en apoyar a San Martín en la organización del Ejército de los Andes, por lo cual desde el principio el ejército comandado por Belgrano careció de todo tipo de recursos: armas, vestimenta, caballada, etc. Los pedidos de Belgrano fueron constantes. A ello se sumaba el hecho que la Liga de los Pueblos Libres, liderada por Artigas, se oponía a la política directorial. Esta liga comprendía la Banda Oriental, el Litoral y extendía su influencia a Córdoba y La Rioja. Por lo cual, muchas veces los recursos enviados por Buenos Aires eran capturados en Santa Fe y Córdoba. Belgrano, desde La Ciudadela (Tucumán), se ocupó en organizar, instruir a los oficiales y disciplinar al ejército; apoyar al General Juan Martín de Güemes (su jefe de vanguardia) en la “guerra gaucha” y a los caudillos altooperuanos en la “guerra de partidarios”. Mantuvo una nutrida correspondencia con ellos, en la cual se delineaban líneas de acción, al tiempo que informaba de su esforzada resistencia.

Dentro de la “guerra de partidarios” debemos destacar la presencia de la mujer., no solo asistiendo a las tropas, sino en algunos casos tomando las armas. Tal es el caso de Juana Azurduy, esposa del caudillo Manuel Ascencio Padilla. En oficio de Belgrano a Pueyrredón, fechado en Tucumán el 26 de julio de 1816, le solicitaba el reconocimiento de Juana Azurduy por haber arrebatado una bandera al enemigo en batalla en el Cerro de la Plata. Éste la nombró Teniente Coronel de las Milicias partidarias de los Decididos del Perú.

Tenemos que considerar que el Plan Continental de San Martín consistía en combinar el desembarco en el Perú de las fuerzas patriotas, con otra manobra que realizaría el Ejército Auxiliar del Perú.

Este último debía, mediante una operación defensiva, aferrar al Ejército Real del Alto Perú con una doble finalidad: evitar una invasión a Jujuy y Salta e impedir que esta tropa enemiga reforzara a las tropas en el Bajo Perú. El apoyo que hubieran debido brindarles Belgrano y Güemes a San Martín, lamentablemente, no se pudo efectivizar. El 12 de julio de 1821 se rindió el General de la Serna, virrey del Perú y San Martín entró triunfador a Lima y el 28 de julio proclamó la Independencia del Perú. Belgrano y Güemes ya habían emprendido su Paso a la Inmortalidad.

Por otra parte, también se tuvo que ocupar Belgrano de sofocar las revueltas contra el gobierno central que se suscitaban en las provincias. La Liga de los Pueblos Libres se oponía al gobierno directorial. Pueyrredón había dispuesto ocupar las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, gobernadas por los caudillos Estanislao López y Francisco Ramírez, que respondían a Artigas. Para ello envió tropas a cargo del Coronel Ramón Balcarce que ocuparon Santa Fe. Finalmente, debió abandonar la provincia. Frente a estas circunstancias, Pueyrredón le ordenó a San Martín y a Belgrano que marchasen con sus ejércitos al Litoral. San Martín desobedeció la orden, dado que no estaba dispuesto a participar en luchas internas, en tanto Belgrano, acató a pesar de no estar de acuerdo.

Respondiendo a las órdenes de este, en febrero de 1819 el ejército emprendió la marcha, dejando una pequeña guarnición en La Ciudadela de Tucumán. Frente a esto, el Ejército Real del Perú emprendió una dura ofensiva. Las tropas de Buenos Aires, a las órdenes de Viamonte, invadieron la provincia de Santa Fe. Fueron vencidas en Barracas el 10 de marzo de 1819 por las fuerzas de López y debieron replegarse hacia Rosario, donde se hallaba el grueso de las fuerzas belgranianas. Sin esperar a Belgrano, Viamonte negoció un armisticio con López el 5 de abril de 1819 en San Lorenzo. Este acuerdo provisional fue refrendado por López y Belgrano, quien ansiaba que llegara la paz al Litoral, en Rosario el 12 de abril, acordando que las fuerzas nacionales salieran de Santa fe y Entre Ríos y que las tropas de Santa Fe se replegaran a su territorio. Días más tarde Pueyrredón aprobó este armisticio y logró temporariamente la paz.

1819
1820

ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO. SU PASO A LA INMORTALIDAD

A lo largo de su vida, Belgrano padeció distintas enfermedades. Debido a la extensión de este trabajo no podemos ocuparnos de ello.

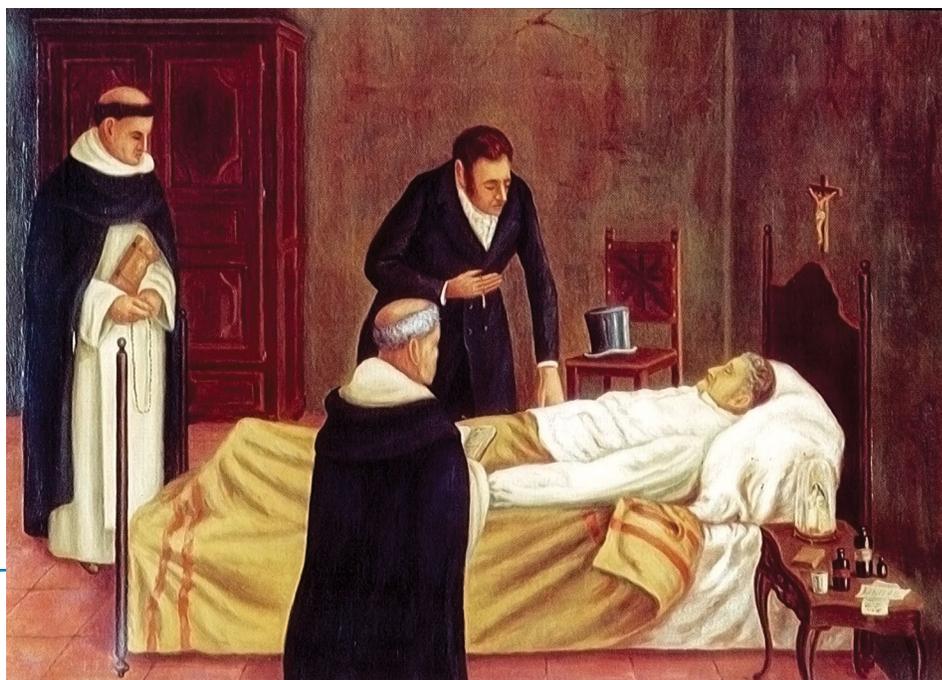
En 1819 su salud se deterioró significativamente. Belgrano, a partir de abril de 1819, estuvo afectado del pulmón y del pecho, y además del muslo y pierna derechos, por lo cual tenían que ayudarlo a desmontar del caballo.

Las duras condiciones que debió soportar no favorecieron para nada su cura. En mayo de 1819 se instaló en Cruz Alta, localidad situada al sur de la Provincia de Córdoba, donde vivió en un mísero rancho, sin ningún tipo de comodidades, debiendo soportar la humedad y el frío.

Al acercarse la primavera el ejército se trasladó a la Capilla del Pilar, sobre el Río Segundo, nueve leguas distante de la ciudad de Córdoba. Belgrano fue atendido por el Doctor Francisco de Paula

Rivero, quien diagnosticó una “hidropesía avanzada”. A pesar de su enfermedad Belgrano no aceptó acompañar al gobernador de Córdoba, Doctor Manuel Antonio de Castro, hasta la ciudad de Córdoba, para ser atendido como merecía. Finalmente sus males se agravaron y el 11 de septiembre entregó el mando al general Francisco Fernández de la Cruz y partió hacia Tucumán, con la esperanza de mejorar allí su salud al cambiar de temperamento.

En Tucumán había estallado un movimiento que derrocó al gobernador Feliciano de la Mota y Belgrano, a pesar de estar gravemente enfermo, fue apresado. Cuando Bernabé Aráoz se hizo cargo del gobierno lo puso en libertad. Luego de permanecer tres meses en Tucumán, se dirigió a Buenos Aires. En todo el trayecto no recibió ninguna hospitalidad por parte del estado. Le negaron auxilio los gobernadores Ibarra de



Últimos instantes de Manuel Belgrano, asistido en agonía por los frailes dominicos. Óleo de Tomás del Villar, Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, los Ideales de la Patria, Buenos Aires, 1995.

Santiago del Estero y Díaz de Córdoba. Finalmente, llegó a Buenos Aires en los últimos días de marzo. Se instaló durante un breve lapso en San Isidro, para alojarse luego en la casa paterna. Allí fue cuidado por su hermana Juana y contó con la compañía de sus hermanos. El 25 de mayo dictó su testamento. Recibió las visitas de su antiguo soldado Gregorio Aráoz de Lamadrid y su amigo Balbín. Su médico el doctor Redhead lo asistió en su enfermedad y recibió, como testimonio de gratitud del prócer, el reloj y el carruaje que en vida acompañaron a Belgrano, quien al darle el obsequio expresó: “Estoy tan pobre que no tengo nada más para regalarle”.

El año XX fue el año de la caída de las autoridades nacionales, con la consecuente crisis política de gobierno y surgimiento de las provincias. El famoso día de “los tres gobernadores” en la ciudad de Buenos Aires, 20 de junio de 1820, a las 7 de la mañana falleció el General Manuel Belgrano. Sus últimas palabras fueron: ¡Ay, patria mía!

A pedido suyo, sus restos fueron sepultados en el atrio del Convento de Santo Domingo, cubiertos con los hábitos del patrono de esa orden. El lugar fue marcado con una sencilla lápida hecha con mármol de una cómoda que había pertenecido a su madre, con la inscripción: “Aquí yace el General Belgrano”. A su sepelio concurrió un pequeño grupo de personas.



Reloj del General Manuel Belgrano.

20 de junio. Paso a la Inmortalidad

“ Fundar escuelas es
sembrar en las almas.

PRIMEROS HOMENAJES

Cuando al año siguiente se restableció el orden en la ciudad, se le rindieron los primeros homenajes. Se realizó un funeral en la Catedral el domingo 29 de julio, que tuvo carácter cívico-militar, además de religioso. El 7 de agosto de 1821, el Gobierno impuso su nombre a la calle donde estaba situada la casa en que nació y murió y dispuso que el primer pueblo que se fundase llevase su nombre.

1873

El 24 de septiembre de 1873, al cumplirse el 61° aniversario de la Batalla de Tucumán, se descubrió su estatua en la actual Plaza de Mayo.

1903

El 20 de junio de 1903, en la segunda presidencia del General Julio Argentino Roca, se inauguró su mausoleo en el atrio de Santo Domingo, surgido de la iniciativa de un grupo de alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires junto con los de la Escuela Nacional de Comercio en 1895, con motivo de los festejos del 9 de julio.

HOMENAJES

1957

En 1957, fue inaugurado el “Monumento Histórico Nacional a la Bandera” en la Ciudad de Rosario, a la vera del río Paraná, a unos doscientos metros de la plaza “25 de Mayo”, primer núcleo urbano de esta urbe. En el sitio que ocupa, el entonces Coronel Manuel Belgrano creó nuestra Bandera Nacional y la mandó enarbolar por primera vez el 27 de febrero de 1812.



Medalla en homenaje al prócer con motivo del 150° Aniversario de su “Paso a la Inmortalidad”.

INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, los Ideales de la Patria, Buenos Aires, 1995.

Este año 2020, “Año del General Manuel Belgrano”, se conmemoran los Aniversarios de los “250 Años de su Natalicio” y el “Bicentenario de su Paso a la Inmortalidad” y se tienen previstos diversos actos de homenaje en todo nuestro país, para quien fue junto con San Martín, uno de los “Padres de la Patria” y verdadero “Prócer de la Independencia Americana”.

2020

Epílogo

Manuel Belgrano

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, es sin ninguna dudas una de las principales figuras de nuestra Historia nacional, y en él se reúnen una serie de circunstancias personales, funcionales y profesionales que potencian a un ser excepcional y exquisito, para colocarlo entre los pocos Grandes Próceres de nuestro país.

Hijo de un emigrante italiano (de la Liguria) que hace una fortuna en Buenos Aires, en el último cuarto del siglo XVIII, y de una dama criolla, recibe una esmerada educación en los mejores Colegios de la ciudad de Buenos Aires; educación que finaliza con sus estudios en España, en los que desarrolla finos y avanzados conceptos de economía y política, obteniendo permisos reales y papales para poder leer y estudiar los libros prohibidos por la Iglesia.

Cuando el estudioso abogado y destacado economista Dr. Manuel Belgrano regresa -con 24 años- a su ciudad natal, lo hace con el empleo de Secretario del recién creado Consulado de la dicha ciudad de Buenos Aires, que lo consagra en el ejercicio de la función pública.

Desde el primer momento -fiel a sus ideales- utiliza ese poder dado en beneficio del desarrollo y mejoramiento del comercio, la industria y las actividades náuticas.

Entre las actividades que realiza en el ejercicio de su función pública en el Consulado, redacta estudios e informes, publica memorias y enseña en cursos diseñados por él para conocer y manejar mejor el río, financiando esas actividades con la utilización de sus propios recursos.

Todo el conocimiento que generan esas actividades económicas, sumadas a la desolación política por la desprotección que se evidencia en las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807, desarrollan el espíritu crítico hacia el sistema español y el profundo convencimiento revolucionario de la necesidad de un cambio, que se acelera con las noticias de la caída de la Junta Central de Sevilla en 1810.

Activo generador de la Primera Junta, militar improvisado, revolucionario intenso con férreos conceptos económicos y políticos, Manuel Belgrano trabaja siempre para desarrollar los elementos que van a formar nuestra nacionalidad. Una Bandera para diferenciarnos del enemigo, una moneda para disponer de nuestras riquezas, una idea para generar riquezas,

una lucha continua por la educación hasta disponer del premio ganado en el campo de batalla para construir cuatro escuelas, un sistema político (aunque en un primer momento sostiene una monarquía constitucional), y la imperiosa necesidad formal de declarar la Independencia, para dejar de ser una Provincia rebelde y constituirmos como un estado soberano en la lucha por su Libertad.

Nunca especula con el manejo del poder, y cuando deja el mando del Ejército del Norte, obedece al deseo de José Francisco de San Martín y se queda para ayudar a organizar la estructura del nuevo ejército.-

Toda esa pasión puesta en beneficio de la Patria, y de sus conciudadanos, con la profunda Fe en Dios, se expresa en una carta que posee el Instituto Belgraniano de San Nicolás de los Arroyos, escrita en Macha -Bolivia- entre Vilcapugio y Ayohuma en 1813, donde informa al Gobierno que pese a la derrota, él y sus tropas tienen la Fe necesaria para seguir luchando, y se preparan para vencer.-

Y por supuesto que tanta pasión no es gratuita para un cuerpo que no está acostumbrado a las inclemencias del tiempo, ni al esfuerzo físico, ni al maltrato incesante al que es sometido en esa década de luchas, adquiriendo varias enfermedades que lo llevarían a la muerte.

Y además, esa misma pasión le obliga a sacrificar la posibilidad de formar una familia, aunque las circunstancias particulares le permiten ser padre de un hijo y una hija, de los que se ocupa antes de fallecer.-

Y es por todo ello, que hoy, a doscientos cincuenta años de su nacimiento, el 3 de junio de 1770, y a 200 años de su fallecimiento, el 20 de junio de 1820, recordamos a este Héroe nacional, a este prócer que solo vive cincuenta años con diecisiete días, que nace rico y fallece pobre e ignorado, pero que por sus propios méritos se coloca acertadamente en el sitio de los Grandes.

Para concluir, pienso en cómo le debe doler a un Alma tan grande, ver las mezquindades de sus conciudadanos en el barro por un cobre, que se despide con un doloroso: ¡Ay, Patria Mía!

José Ricardo Eseverri
San Nicolás de los Arroyos

Monumento a la bandera, Rosario.





HAGENME
LLAMARME
A PATRIA



MANUEL JOSÉ JOAQUÍN DEL CORAZÓN DE JESÚS BELGRANO

Ideólogo de Mayo **Estadista y Paradigma del Funcionario Público** Fundador de las Academias de Náutica, Dibujo y Matemáticas **Pionero de la Educación Pública** Promotor del Rol Social de la Mujer **Impulsor de la Agricultura, la Industria y el Comercio** Economista Político, Periodista, Ecologista y Abogado **Protector de los Pueblos Originarios y Primer Constitucionalista** General de la Independencia Hispanoamericana **Precursor del Panamericanismo** Creador de la Bandera Nacional y de la Bandera Nacional de la Libertad Civil **Padre de la Patria**

A handwritten signature in black ink, reading "M. Belgrano", with a long, sweeping underline.

